



Universidad Autónoma del Estado de México

Facultad de Ciencias de la Conducta



ROLES DE GÉNERO Y EMPATÍA EN ADOLESCENTES DE TOLUCA, MÉX.

TESIS

Que para obtener el título de

Licenciada en Psicología

Presentan:

González Velázquez Anahí

No. Cuenta **1524585**

Hernández Palacios Mayra Fabiola

No. Cuenta **1524592**

Asesor

DRA. EN C. S. ERIKA ROBLES ESTRADA

Toluca, México, Octubre de 2021.

ÍNDICE

Resumen	8
Presentación	9
Introducción	10
MARCO TEÓRICO	
Capítulo I. Roles de género y adolescencia	13
1.1. Antecedentes teóricos.....	13
1.2. Conceptualización de los roles de género.....	17
1.3. Roles de género en la adolescencia.....	28
1.4 Estudios relacionados con roles de género y adolescencia.....	30
Capítulo II. Empatía y adolescencia	39
2.1. Antecedentes teóricos.....	39
2.2. Conceptualización de la empatía.....	48
2.3. Empatía en la adolescencia.....	58
2.4. Estudios relacionados con empatía y adolescencia.....	60
2.5. Estudios relacionados con roles de género y empatía.....	63
Planteamiento del problema	64
Método	66
Objetivo general.....	66

Objetivos específicos.....	66
Planteamiento de hipótesis.....	66
Tipo de estudio.....	67
Variables.....	67
Participantes.....	68
Instrumentos.....	69
Escala roles de género.....	69
Escala de empatía para adolescentes mexicanos.....	71
Procedimiento de obtención de datos.....	73
Diseño de la investigación.....	73
Procesamiento y análisis estadístico de datos.....	74
Resultados y Análisis de resultados.....	76
Discusión.....	80
Conclusiones.....	84
Sugerencias.....	85
Bibliografía.....	86
Anexos.....	103

Resumen

En la presente investigación se estableció como objetivo general determinar la relación entre los roles de género y la empatía en hombres y mujeres adolescentes de la ciudad de Toluca de Lerdo, México. Se trabajó con una muestra no probabilística de tipo intencional, de 265 adolescentes, 103 hombres y 162 mujeres, entre 15-19 años de edad. Se utilizó la Escala de roles de género de Saldívar et al. (2015), conformada por tres factores (roles masculinos estereotipados, roles femeninos estereotipados y roles tradicionales para mujeres y varones), y la Escala de empatía para adolescentes mexicanos, integrada por dos factores (afectiva y cognitiva). Se obtuvo autorización de las instituciones educativas, el consentimiento informado de los padres de familia o tutores y alumnos. La aplicación fue de manera individual por medio de formularios en línea de Google Forms.

Para el procesamiento de los datos se empleó el paquete estadístico SPSS versión 22, permitiendo analizar los datos obtenidos a través de la media, desviación estándar, correlación de Pearson, se trabajó con un nivel de significancia $\leq .05$. Los resultados descriptivos indicaron que los adolescentes tuvieron una tendencia a estar en desacuerdo con los roles masculinos estereotipados, mientras que en los roles femeninos estereotipados y los roles tradicionales la tendencia fue a estar entre el desacuerdo y el punto medio (ni en acuerdo ni en desacuerdo). Respecto a la empatía, la media mayor se ubicó en la dimensión afectiva y la menor en la dimensión cognitiva.

En cuanto a las correlaciones, el factor de roles masculinos estereotipados, roles femeninos estereotipados y roles tradicionales se relacionaron positivamente con la dimensión cognitiva de la empatía. Finalmente, las correlaciones negativas encontradas fueron entre los roles masculinos estereotipados, roles femeninos estereotipados y roles tradicionales con la dimensión afectiva de la empatía. En ambos casos fueron bajas y muy bajas.

Se concluye que existe relación entre los factores de la escala de roles de género y los factores de la escala de empatía.

Presentación

En las etapas del desarrollo el ser humano adquiere características y habilidades que permiten la formación de una identidad única, durante este proceso intervienen diversos factores como la crianza y el contexto sociocultural en el cual se desarrollan los individuos, así mismo adquieren conocimientos que están estrechamente relacionados con el sexo biológico con el que se nace, esto dará pie a la formación de una identidad de género que marcará el desempeño en diversos ámbitos, además de influir en otras habilidades para la socialización con otros individuos como lo es la empatía.

De tal forma, la presente investigación está constituida por las siguientes secciones:

El marco teórico está conformado por dos capítulos, en el primero se abordan los antecedentes, conceptualización de los roles de género, adolescencia, así como algunos estudios relacionados, en el segundo capítulo se desarrollan los antecedentes, conceptualización, relación entre empatía y adolescencia, para cerrar este apartado se mencionan algunos estudios relacionados con la empatía.

En el siguiente apartado se desarrolla el método, en el cual se menciona el objetivo general y específicos, hipótesis, tipo de estudio, conceptualización de las variables, participantes, instrumentos, obtención de datos, diseño de investigación, procesamiento y análisis estadístico de datos.

Posteriormente se presentan en el apartado de resultados los datos descriptivos de los participantes, correlaciones positivas y correlaciones negativas. Después se encuentra la discusión en la cual se habla sobre los resultados que se asemejan o difieren con otras investigaciones y fuentes teóricas. Finalmente se encuentran las conclusiones y sugerencias basadas en la información obtenida con la investigación.

Introducción

Estos se consideran como las funciones, papeles, expectativas, normas, características y oportunidades, que deben cumplir hombres y mujeres de acuerdo con la sociedad y cultura, es decir, son patrones sobre el cómo ser, sentir y actuar de acuerdo al sexo al que corresponde cada individuo (OMS, 2018, y Saldívar et al., 2015). Además, también participan de estos roles las personas con identidades no binarias (OMS, 2018).

Así mismo el rol de género marca la pauta de que tan cómoda y aceptada se siente la persona en determinado contexto social, es considerado una creación social, que indica las conductas, funciones, ideales y oportunidades que se cree son adecuados para los individuos en una determinada sociedad (Aguilar, 2013, y OMS, 2018). Con lo anterior se puede decir que, los roles de género son aquellas características y comportamientos que establece la sociedad, como aceptables para mujeres y hombres. Con respecto a esto, Rocha y Díaz (2012) mencionan que la crianza de las mujeres se ha enfocado principalmente en la maternidad, educación, cuidado del hogar y se le han atribuido conductas emocionales y establecimiento de lazos familiares, en tanto que a los varones se les ha atribuido el papel de proveedor, trabajador, liderazgo y control de la familia, la figura de autoridad, protector. Así mismo se le ha caracterizado como arriesgado, competitivo y autosuficiente.

De esta manera, las acciones que se desempeñan son acordes a las características que ambos sexos tienen. En la construcción de los roles de género, la cultura juega un papel central, ya que son características preestablecidas como las ideales para ambos sexos, acorde a la época en la que se desarrollan (Aguilar, 2013).

Existen diferentes estudios realizados en torno a los roles de género, uno de ellos es el llevado a cabo por Saldívar et al. (2015), que tuvo como objetivo conocer el comportamiento de una escala de roles de género diseñada en diferentes territorios del país, como la región Noroeste, Suroeste, Pacífico Norte y Centro. La muestra de este estudio estuvo conformada por 1624 personas, de las cuales 789 eran varones y 835 mujeres, seleccionados a través de un muestreo intencional por cuotas. De acuerdo con

los datos obtenidos en todas las regiones estudiadas, se muestra que lo que se considera como roles masculinos es acorde al estereotipo existente, lo mismo ocurre con los roles femeninos. Finalmente, en los roles tradicionales para mujeres y varones los resultados no muestran una diferencia importante entre ambos sexos.

Por su parte Ojeda y González (2019), realizaron un estudio que tuvo como finalidad analizar los niveles de igualdad de género en los roles implícitos en las actitudes de padres de familia de ambos sexos. La muestra de este estudio, estuvo conformada por 2547 madres y padres de estudiantes de cuatro escuelas secundarias públicas del municipio de Tijuana, Baja California, México, el método de levantamiento de la información, fue la aplicación de un cuestionario estandarizado de preguntas cerradas que fue autoadministrado. Algunos de los resultados obtenidos en esta investigación fueron que: la mayoría de los padres y madres están convencidos de que ya existe igualdad entre hombres y mujeres, además de que para las mujeres es más importante trabajar que tener un marido que las mantenga, así mismo se encontró que el nivel de escolaridad de los padres es la única característica sociodemográfica que determina un mayor nivel de pro igualdad de género.

En cuanto a la satisfacción de los roles de género entre hombres y mujeres, Aguilar (2013) realizó una investigación que consistió en describir las actividades de mayor satisfacción en ambos sexos, con jóvenes universitarios de Toluca, Estado de México. La muestra fue de 270 participantes, con una media de edad de 43 años. Y se utilizó un muestreo no probabilístico de tipo intencional. Los hallazgos más destacados de esta investigación fueron que hombres y mujeres consideran que hay tres aspectos importantes para la satisfacción con el rol que desempeñan, confianza y apoyo familiar, aceptación e independencia. Siendo la familia un aspecto importante para ambos sexos ya que les provee aceptación y seguridad afectiva. La comparación de los tres factores en relación al sexo muestra valores más altos para los hombres, esto indica que ellos tienen una tendencia a la conformación de familias con mayor apertura, confianza y apoyo. Otro hallazgo importante es que la participación activa de los hombres en actividades domésticas, la educación de los hijos y la demostración de sus afectos han disminuido el autoritarismo en las familias. Por otra parte, se encontró que las actividades

que más satisfacción provocan a los hombres son: aportar a la economía familiar y ser proveedores, esto indica que siguen existiendo patrones tradicionales.

Otros autores como Bautista et al. (2016) llevaron a cabo una investigación con el objetivo de analizar la reacción afectiva y cognitiva de un sujeto frente al estado emocional del otro. La muestra estuvo conformada por 2348 estudiantes de secundaria, del estado de Sonora, México, elegidos por un muestreo no probabilístico. Una característica destacada de la escala utilizada es que evalúa la capacidad del adolescente para entender la perspectiva de otro individuo, además de los sentimientos que expresan empatía con los demás como la solidaridad y el cuidado.

Si bien hay antecedentes de que los roles de género se relacionan con la empatía, es preciso señalar que esta última puede definirse como aquella capacidad de entender y actuar de acuerdo a las emociones de otros, además permite la expresión de las propias emociones, favorece la convivencia y ayuda a otros, además de ser una capacidad natural en los seres humanos que les ayuda a visualizar la realidad desde un punto de vista diferente al suyo (Spreng et al., 2009 y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF, 2017)

De tal forma que, con lo anterior, se espera que esta investigación dé claridad sobre cómo se relacionan ambos constructos, de ahí que el objetivo de la investigación sea: establecer la relación entre los roles de género y la empatía en hombres y mujeres adolescentes de la ciudad de Toluca de Lerdo, México.

CAPÍTULO I

ROLES DE GÉNERO Y ADOLESCENCIA

El capítulo que se desarrolla a continuación tiene como objetivo ofrecer un panorama acerca de los antecedentes teóricos, así como abordar la conceptualización del género y los roles de género, además de explicar la asignación de estos últimos y a la par establecer la relación de los roles de género y la adolescencia, finalmente se mencionan algunos estudios relacionados con esta temática.

1.1. Antecedentes teóricos

En palabras de Lamas (2012) menciona los casos de asignación de género fallidos, que fueron examinados por Stoller en los cuales señala que la identidad de género es definida por las creencias, rituales e ideales con los que se vive desde la infancia, de acuerdo a esta misma postura, se considera que el género está conformado por tres instancias básicas:

- Asignación (rotulación, atribución) de género: se realiza partiendo de la apariencia externa de los genitales.
- La identidad de género: el niño se identifica con los sentimientos o actitudes, comportamientos, juegos, etc. Posteriormente el niño asume pertenecer al grupo de lo masculino o de lo femenino.
- El papel de género: también llamado rol de género, se integra de normas y preceptos que marca la sociedad sobre el comportamiento tanto masculino como femenino.

Así mismo la autora antes mencionada señala que el concepto género facilita la forma en que se abordan los problemas actuales de la sociedad, economía y gobierno, además permite tener un nuevo panorama de como la diferenciación basada en lo biológico se transforma en un fenómeno social, que ha evolucionado hasta convertirse en un factor de desigualdad.

El género se define como aquella construcción social que ha sido transformada a través del tiempo, que podría ser definida como el conjunto de características y comportamientos que son socialmente aceptados y que son clasificados como masculinos o femeninos, y se mantienen por medio de la interacción social (UNICEF, 2017; Velandia-Morales y Rincón, 2014), es entonces que la imposición del género clasifica a los individuos en dos grupos como hombres o mujeres (Velandia-Morales y Rincón, 2014)

Entonces el género, se podría considerar como aquel conglomerado de atribuciones que la cultura establece para ambos sexos e involucra valores, reglas, responsabilidades, preceptos y restricciones acerca de la forma de vida tanto de las mujeres como los varones (Colás y Villaciervos, 2007; Instituto Nacional de las Mujeres, INMUJERES, 2007), además dichas normas y preceptos se caracterizan por ser cambiantes.

Al respecto, Cover (1997) menciona que el género es una categoría que se constituye por medio de la comunicación y es transferido durante el proceso de crianza y educación. Es decir, las características de la feminidad y masculinidad son inculcadas a los individuos mediante la crianza, a la par de los valores y normas de acuerdo al contexto y cultura. Tanto la masculinidad como la feminidad se relacionan con la adaptación del individuo a la cultura en la que se desarrollan desde el nacimiento, esto conlleva el aprendizaje de las reglas de convivencia social de acuerdo a su sexo, esto influye en la identidad que se asume (Espinar, 2009).

Para Burin (2010) el género son aquellas ideologías, características, deberes y actividades diferenciadas para mujeres y varones, así mismo indica que las características se clasifican en tres categorías:

- Es siempre racional: ya que nunca aparece de forma aislada sino marcando su conexión.
- Construcción histórica – social: se construye a lo largo del tiempo de distintas maneras. Así como sucede con otras instituciones tales como la religión, criterios médicos y científicos y aparatos jurídicos.

- El género jamás aparece en forma pura: por el hecho de estar relacionado con la raza, religión, clase social, etc.

Siguiendo esta misma idea, Gómez (2009) indica que el género tiene tres dimensiones básicas que se relacionan entre sí:

- El género se representa en individuos que se forman socialmente
- El género se relaciona con el tiempo y espacio
- El género es enseñado y aprendido a través de lo que se representa como masculino y femenino

En este mismo sentido, se debe considerar que el género es una condición fundamentada en la diferencia biológica que es innata, sujeta a las cualidades y conductas que se asocian a mujeres y varones, esta asignación resalta las distinciones sociales que son adquiridos mediante la crianza (Cover, 1997; Sagaró y Moraga, 2015).

Es entonces que según el sexo biológico con el que nacen los individuos se categorizan en alguno de los géneros (masculino o femenino), así mismo comienzan a asumir diferentes características o rasgos atribuidos a cada uno, es decir se practican diferentes roles, de acuerdo a esto se podría definir al género como una creación de la sociedad, que sirve como símbolo de la diferencia en la estructura corporal de varones y mujeres, además de marcar los papeles (rasgos, actividades, obligaciones y derechos) que tienen en las relaciones que se establecen entre ellos (Fernández, 2006; Giménez et al., 2014).

En este mismo sentido los roles sociales que se les asignan a los individuos son determinados por las cualidades de acuerdo al rol de género que desempeñan en la sociedad, lo cual implica cumplir con el ideal y ocupar las posiciones a las que pueden acceder mujeres y varones (De Sola et al., 2003; Fonseca, 2013).

La dinámica que existe entre los miembros de la sociedad (hombres y mujeres) es la que construye la existencia del género y la identidad de género que se considera como masculina o femenina que incluyen atributos y un ideal a seguir de acuerdo a la identidad que el sujeto asuma (Fajardo et al., 2005; Vázquez, 2013). Dicho de otro modo, las relaciones que se establecen en la sociedad son las que han permitido la prevalencia de los géneros, así como sus características tradicionales.

De acuerdo con Laborí y Terazón (2009) indican que la conformación de la sociedad basada en el género requiere de dos procesos:

- Institucionalización: se refiere a la fase de transformación por la cual las actividades realizadas por las personas de manera cotidiana se transforman en normas aceptadas por los integrantes de la sociedad
- Socialización: se refiere a la aceptación que deben tener las instituciones por los nuevos individuos que se integran a la sociedad. Esta se divide en dos partes: a) socialización primaria: los niños ejecutan las conductas aprendidas principalmente de la familia, y b) socialización secundaria: el individuo realiza diversas funciones como en la familia, en el trabajo y en la sociedad.

Algunos autores mencionan que el género es entendido como un constructo social que formula de manera diferencial las maneras de pensar, sentir y ser de mujeres y varones, una especie de guía que se sigue en la vida cotidiana deliberadamente o no, en cualquiera de los casos con resultados (Martínez, 2007; Vázquez, 2013). Además de la transformación de la ideología tradicional (Vázquez, 2013)

Con relación al aprendizaje del género, Fernández (2006) menciona que en este se involucran las identidades, roles y relaciones, estos mismos son sucesibles de ser transformados por la sociedad y su imposición se da a través de las instituciones sociales.

En otras palabras, así como las conductas relacionadas con los roles de género son aprendidas, a la par se fomenta a los niños los ideales que deberían seguir y alcanzar de acuerdo a los estándares que establece su contexto, en este sentido González y Cabrera (2012) destacan que en el transcurso del crecimiento los estereotipos y roles se modifican a la par que se aprenden, haciendo un énfasis en la etapa de adolescencia.

Además de la división de los roles de acuerdo al sexo biológico, también se involucran dos tipos de expectativas que se tienen tanto para los varones como para las mujeres, primero las expectativas descriptivas que se refieren a aquellas actividades que varones y mujeres realizan como parte del grupo, en segundo lugar, las expectativas prescriptivas, que se refiere a aquellas actividades ideales que varones y mujeres deberían ejecutar (Bria et al., 2020).

A continuación, se revisarán algunos conceptos sobre los roles de género.

1.2 Conceptualización de los roles de género

Es importante considerar que la idea que ha prevalecido en la mayoría de los individuos es la existencia de dos sexos biológicos y por tanto solo dos géneros, con determinadas expectativas que se pretende cumplan los individuos pertenecientes a un determinado género. Esto coincide con lo que la UNICEF (2017) llama como el “sistema sexo-género, que es una construcción sociocultural y también un sistema de representación que asigna significados y valores, por su sexo y edad, a las personas que son parte de una comunidad” (p. 9).

El paradigma sexo/género se asume que el sexo son aquellos rasgos físicos que distinguen a varones y mujeres, en cambio el género hace alusión a las pautas que orientan sus acciones, este paradigma permite delimitar las condiciones para diferenciar al sexo y al género como dos conceptos diferentes que se complementan, también marca las alternativas, obligaciones, así como formas de actuar y pensar (Arana, 2001; Yubero et al. 2011). Estas limitaciones han aportado a la construcción de la masculinidad y feminidad.

De acuerdo con Rodríguez et al. (2010) los conceptos de masculinidad y feminidad han evolucionado a partir de los diferentes modelos que se han creado, entre ellos se encuentran:

- Modelo clásico de la congruencia: se considera a la masculinidad/feminidad como dos partes opuestas de una misma dimensión, dicha contraposición se basa en la diferencia anatómica entre hombres y mujeres.

- Modelo de androginia: es un modelo alternativo, en el cual se considera que los individuos pueden poseer características tanto femeninas como masculinas independientemente de su sexo biológico.

Por otra parte, diversas disciplinas han hecho uso del concepto de roles de género, al respecto, Rocha y Díaz (2012) afirman que:

Existen tres usos principales en la literatura de los roles de género: Antropología: hacen referencia a las expectativas que los miembros de una cultura determinada poseen alrededor de la posición que un hombre o una mujer ocupa en la sociedad. Sociología: es el proceso de desempeñar un papel enfatiza la socialización y es localizada en diadas o grupos grandes con una estructura diversa. Psicología: son las características que distinguen a hombres y mujeres entre sí y que los diferencian en conducta, personalidad, habilidades, preferencias y gustos. (p. 56)

Los roles de género han sido definidos desde diferentes perspectivas, Rocha y Díaz (2012) mencionan que el concepto de rol proviene de la sociología y la psicología social. Es definido como los comportamientos que se tienen en el día a día y son establecidos para mujeres y varones, además de ser parte de la exteriorización de la masculinidad o feminidad en un ambiente determinado (Aguilar et al., 2013; Fajardo et al., 2005).

Otros autores definen los roles de género como un conjunto de características y expectativas establecidas, que una sociedad espera de los individuos de acuerdo con el lugar que se les asigna como varones o mujeres (Delgado-Álvarez et al., 2012; Galindo, 2018). Sin embargo, estas tienen variaciones de acuerdo con la sociedad y cultura, aunque se les considera roles tradicionales ya que de forma general marcan lo aceptado y rechazado en hombres y mujeres (Ceballos-Fontes y García, 2016; Galet y Alzás, 2015).

Continuando con los roles tradicionales, Hernández y González (2016) los definen como aquellas conductas que se consideran apropiadas de manera tradicional para las mujeres, en tanto que a los hombres se les asigna como cuidador, trabajador, líder, autoridad y protector. Es decir, los ámbitos en los que hombres y mujeres pueden desempeñarse dependen del rol que se les asigna, por lo tanto, esto afecta su

desempeño en la vida cotidiana, Morales (2019) indica que los roles son relevantes en el día a día dado que se practican con diferentes conductas y momentos.

De forma similar, Delgado-Álvarez et al. (2012) señalan que la figura masculina, se compone de atributos como la fuerza, poder y dominio, mientras que a la figura femenina se le atribuye la debilidad, subordinación y necesidad de ser protegida, para la sociedad todos estos comportamientos son deseables y en la medida que son internalizados por los hombres y mujeres pasan de ser una imposición externa a interna, teniendo como resultado las ideologías de género. Cabe mencionar que, así como los sujetos se apropian de los comportamientos positivos y deseables también adquieren comportamientos no deseables tanto mujeres como varones.

Los conceptos de masculinidad y feminidad son intrínsecos del género, ya que la sociedad por medio del género impone las características deseables para mujeres y hombres, Caricote (2006) menciona que la construcción del género permite organizar, denominar y reproducir el deber ser de los individuos de acuerdo a la feminidad y masculinidad.

Los roles implican atributos que pueden ser tanto positivos como negativos, al respecto Rocha y Díaz (2012) consideran que la masculinidad y feminidad implican asumir un cúmulo de responsabilidades, restricciones, acciones y caracteres, que son atribuidos al grupo de mujeres o varones. De tal modo que se agrupan así:

- Características de los hombres: positivo, proveedor, responsabilidad, fortaleza, belleza física.
- Características de las mujeres: negativo, sensibilidad, intuición, detallista, emocional, inteligente, independencia, fortaleza, labores domésticas, cuidado de los hijos, amorosa, altruista, dedicada, desprendida.

De forma similar, otros autores retoman a la condición de género femenino como aquellos rasgos que distinguen a las mujeres y las hace formar parte de este grupo, entre otros se encuentran: colaborar, ayudar, ser solidarias con los otros, amorosas, altruistas y delicadas. Mientras que la condición de género masculino se refiere a las características que diferencian a este grupo, entre estas se encuentran: la jerarquía y el dominio en aspectos de la vida cotidiana. En ambas condiciones las características son establecidas

de acuerdo al medio social, cultural y temporal (Cover, 1997; Ceballos-Fontes y García, 2016).

Continuando con la conceptualización de los roles de género, se pueden definir como aquellos comportamientos que la sociedad espera de sus miembros, son susceptibles de transformarse además de ser destinados de acuerdo a las condiciones fisiológicas, psicológicas y culturales de cada persona (INMUJERES, 2007; Riquelme et al., 2014). En otras palabras, los roles se refieren a la forma de actuar que se espera de los individuos, son aquellas reglas y expectativas de la conducta preestablecidas por la sociedad y se estructuran de acuerdo a lo que es apropiado para cada género, identificar estas diferencias de acuerdo al género conlleva reconocer que la sociedad en general tiene la convicción de que existen cosas (actividades, características, valores, etc.) adecuadas para hombre y mujeres (Silva et al., 2014; Perea y Flores, 2016). De forma similar Morales (2019) menciona que son aprendizajes dinámicos ya que se modifican de acuerdo al desarrollo humano, son acortes a la época y su aprendizaje se da a través de los distintos grupos sociales como el núcleo familiar, escolar y laboral.

Además, para esta conceptualización se involucran tres niveles: a) lo biológico, que se refiere a los genes que definen el sexo biológico, b) lo social, que se encarga de asignar un rol y c) lo psicológico, que abarca la adquisición de características y pautas femeninas o masculinas (Riquelme et al., 2014).

Conforme pasa el tiempo se modifican las conductas que se le atribuye a los individuos, en palabras de Cárdenas-Rodríguez et al. (2018):

en la sociedad es donde se ha producido una transformación de los roles tradicionales (masculino- femenino) nos encontramos en un proceso de (re) construcción de identidades masculinas y femeninas derivado de ello, de los roles de género desempeñados por uno u otro sexo (p.159).

Ahora bien, con base a los roles de género surgen los estereotipos de género, que están relacionados con la masculinidad y feminidad. La primera se compone de atributos como rudeza, autonomía, competitividad y ambición. La segunda se forma de cualidades como el cuidado, comprensión, solidaridad y dependencia (Yubero et al. 2011). Es decir, cuando se extreman y alteran las cualidades que componen los roles de género surgen

los estereotipos, que de acuerdo con González y Cabrera (2012) son aquellas normas y dogmas que se consideran apropiadas para las mujeres y varones dentro de una sociedad.

Existe una relación intrínseca entre el género y los estereotipos ya que se consideran como parte de un proceso en el cual influyen diversos atributos prácticos y estimativos, que son susceptibles a variaciones (Delgado-Álvarez et al., 2012). Sin embargo, son considerados como elementos culturales sobre los cuales se establecen normas para la convivencia social y como ejemplo para formar la identidad (Colás y Villaciervos, 2007).

También estos estereotipos se modifican de acuerdo a la sociedad y temporalidad en la que viven los individuos, en ocasiones suelen atribuirse cualidades extraordinarias para ambos géneros, al respecto Fisher (2000), señala las siguientes características:

- Mujeres: razonamiento verbal, descifrar lenguaje no verbal, susceptibilidad emocional, delicadeza, solidaridad, posee sentidos sensibles, tolerancia, razonamiento, inteligencia, establecer metas, socialización, crear redes de apoyo, trabajo en equipo y liderar equipos.
- Hombres: inteligencia espacial, socialización, solución de problemas técnicos, ingeniosos, concentración y contención de sus propias emociones.

La sociedad se encarga de marcar los conjuntos de las cualidades estereotipadas o reales, que discriminan entre los individuos de acuerdo al sexo, y por tanto difieren de acuerdo a cada sociedad (Díaz et al., 2001). Un ejemplo de los mencionados estereotipos es el de la feminidad tradicional que se relaciona con las emociones, cariño, atención, afinidad, establecimiento y conservación de vínculos con los otros (Fajardo et al., 2005). En cuanto a la masculinidad tradicional se relaciona con la firmeza, claridad, autonomía y eficacia (Rocha y Ramírez, 2011).

Respecto a las cualidades que forman parte de los estereotipos, Soto-Quevedo (2012) los clasifica en dos grupos:

- Atributos comunales: estos atributos se refieren a lo que se espera de las mujeres, entre los se encuentran la amabilidad, sociables, sentimentales y cuidado de los otros.
- Atributos agénticos o instrumentales: son las cualidades esperadas del hombre como la predominancia, violento, capaz, autónomo y suministrador de la familia.

Por otra parte, Burin (2010) describe el proceso de desarrollo de los roles o también llamada Identidad de género de la siguiente forma:

- Femenina: se origina a partir de la identificación con la figura materna, de la relación cercana que produce la identificación que involucran aspectos afectivos, el rol, comportamiento y actitudes.
- Masculina: surge una identificación con el rol desempeñado por otro, sin asumir las mismas acciones y valores.

Las representaciones de la identidad de género y sexual, son influidas por las primeras experiencias de vida y continúan desarrollándose a lo largo de la vida del individuo ya que está en constante socialización con su entorno (Vázquez, 2013).

Otros autores consideran que en su desarrollo los infantes adquieren de manera paulatina cualidades o comportamientos que se consideran apropiados para los hombres y mujeres, esto equivale a desempeñar los roles de género desde la infancia (Silva et al., 2017; González y Cabrera, 2012).

Además, existen los rasgos considerados aceptables que son la parte positiva del género, así mismo existen las características no aceptadas que conforman la parte negativa, Sin embargo, se adquieren ambos tipos de atributos, considerando la influencia de la cultura y temporalidad.

De forma similar Cárdenas-Rodríguez, et al. (2018) indican que para ser hombre o mujer es fundamental haberse apropiado de un conjunto de ideas, características y rasgos femeninos o masculinos, impuestos por la cultura que es necesario cumplir.

La interacción de las personas con su contexto es fundamental para el desarrollo de los roles de género, en este sentido, Galet y Alzás (2015) mencionan que:

La socialización es un proceso mediante el cual las personas aprenden e interiorizan el conjunto de elementos que componen la cultura, uno de esos elementos es lo que se refiere a los comportamientos de mujeres y hombres, además señalan cuando hablamos de socialización de género, se hace referencia en términos generales a diferentes valores, normas y comportamientos que socialmente se constituyen y transmiten en función del sexo de cada persona. (p. 98).

Como se menciona anteriormente la socialización surge a la par del proceso de desarrollo de los individuos, así mismo implica la adquisición de diversos aprendizajes que difieren de acuerdo al género que se les asigna, Riquelme et al. (2014) señalan que existe un proceso pedagógico distinto para cada género y por consecuencia el aprendizaje de conductas divergentes que formarán parte de los roles de género.

Entonces podría decirse que por medio de la socialización se aprende a diferenciar los valores, comportamientos y actitudes de acuerdo a si se es hombre o mujer, esto aporta a la formación de los estereotipos de género (López, 2016). Además, través de la socialización se remarcan los conjuntos de características instrumentales o expresivas, sido las primeras asignadas a los varones para cumplir el rol de proveedor, en tanto las segundas son asignadas a las mujeres para cubrir el rol de atención Riquelme et al. (2014). Este proceso de en el que se aprende a identificar las diferencias incluye la educación de las mujeres en cuidado y responsabilidad de los otros, mientras que en la educación de los hombres se inculca la libertad y emancipación (Cortina, 1998, citado en Ruiz et al., 2013).

La socialización tiene lugar en diferentes espacios de convencia y con diferentes grupos como la familia, escuela, trabajo, etc. en los que se refuerza la práctica de los roles de género, dado que en los primeros años de vida dichos roles son aprendidos por medio de la imitación de los padres, de acuerdo con Morales (2019):

La familia tiene un papel educador y moldeador ya que es dentro de este ambiente en donde desde pequeños se empiezan a diferenciar características correspondientes para hombres y mujeres pues en la infancia de los hombres por medio del juego se les motiva a realizar actividades vinculadas a ámbitos públicos, mientras que las niñas permanecen en lo privado jugando a realizar tareas domésticas, de crianza, etc. (p. 29).

Es decir, el aprendizaje de los roles de género se da de forma paulatina en las etapas del desarrollo con actividades cotidianas para los infantes, al respecto González y Cabrera (2013) mencionan que desde el nacimiento los papás adoptan comportamientos diferenciados según el género del recién nacido, además indican que el trato diferenciado que los padres dan a los infantes influye en la forma en que los niños socializan cuando cercen.

La cultura en general, así como la sociedad y temporalidad tienen una alta influencia en la forma de estructurar los roles de género, que se fomentan a través de la interacción que hay entre los individuos, esto permite que, aunque se modifiquen los roles sigan prevaleciendo en las sociedades (Moreno, 2018). En otras palabras, las características que se atribuyen a los géneros han cambiado con el paso del tiempo, sin embargo, siguen formando parte importante del desarrollo de los individuos, aportando a la formación de una personalidad desde etapas muy tempranas, así como a la definición de una orientación sexual, que se reafirma en la edad adulta (Ceballos-Fontes y García, 2016; Martínez, 2007).

La influencia de la cultura en la estructuración y modificación de los roles es un punto en común de las diferentes sociedades, al respecto Caricote (2006) menciona que el rol de género no solo está definido por el sexo biológico, sino también por los valores creados e impuestos por la cultura y que se aceptan como lo femenino o masculino en cada sociedad.

Continuando con el contexto, cada sociedad de acuerdo a sus propias costumbres produce identidades diferentes basadas en las diferencias biológicas, predisponiendo los intereses, sin embargo, esto genera desigualdad entre los individuos y afecta los diferentes espacios en los que interactúan los individuos y los obliga a asumir una

posición de acuerdo a una jerarquía, así como asumir determinadas responsabilidades, esto puede ser una oportunidad o no para cada individuo de acuerdo a la posición que ocupa (Fonseca, 2013; Posada et al, 2017). En otras palabras, los roles diferenciados que la sociedad otorga a hombres y mujeres traen consigo diferentes posiciones en la escala social y con ello posibilidades favorables de acuerdo al género y estas condiciones propician desigualdad e inconformidad en el mismo entorno social.

Los individuos que se apropian de las características que culturalmente se les asignan de acuerdo a su género obtendrán una identidad como hombres o mujeres, esto afectara las relaciones que establezcan con otros individuos y que están presentes en los diferentes ámbitos en los que pueden participar de forma diferenciada de acuerdo a su género, esto genera desigualdad en entornos como la familia, escuela, trabajo, salud, etc. (Colás y Villaciervos, 2007; Caricote, 2006).

En otras palabras, la distribución de los roles de género se ha centrado en las características biológicas de los individuos, lo que conlleva a desigualdades entre varones y mujeres en los diferentes ámbitos de la vida, estas desigualdades se mantienen en la mayoría de las sociedades modernas. En este sentido, González y Cabrera (2012) señalan que en las sociedades latinas han tenido como singularidad la variedad en culturas, etnias y clases, en las que a través de la historia ha predominado la supremacía de los hombres sobre las mujeres, esto ha sido el producto de una expresión de la sociedad y cultura en la que se desarrollan.

Continuando con las repercusiones que traen consigo los roles de género, se debe considerar que estos mismos se mantienen por las ideologías y comportamientos de los individuos, esto a menudo fomenta las relaciones dispares que se sostienen de los roles sociales que se atribuyen a varones y mujeres, en las cuales a las mujeres se les ve con recelo (Bria et al., 2020). En el caso de los hombres también son afectados por los ideales que la sociedad tiene acerca de sus acciones, ya que de ellos se espera sean fuertes, valientes, tengan autocontrol y sean autónomos, etc. (Herrera, 2000).

En el ámbito afectivo también son notorias las diferencias entre varones y mujeres cuando se trata de expresar sus emociones, ya que la forma en que se expresan depende de los comportamientos que la sociedad espera que tengan de acuerdo al rol que

desempeñan en el círculo familiar y social (Herrera, 2000). Aunado a los estereotipos que dificultan la expresión de las emociones, se debe considerar que las relaciones interpersonales que establecen los individuos se pueden ver afectadas al ser desequilibradas como ya se mencionó anteriormente.

Durante el proceso de desarrollo de los individuos se aprenden las características, comportamientos y actitudes que forman parte de la masculinidad o feminidad, estos aprendizajes se adquieren de formas distintas de acuerdo al contexto de los individuos y hoy por hoy se siguen modificando, esto ha propiciado un proceso de reaprendizaje de la masculinidad y la feminidad, así como responder a la equidad y justicia entre mujeres y hombres Hardy y Jiménez (2001).

Por otra parte, en el ámbito laboral diversos cambios en el contexto social, económico y ambiental han dado paso a la incorporación de las mujeres al trabajo, asumiendo nuevas actividades y cargos que tradicionalmente se asignaban a los varones, sin embargo, aun en la actualidad existen desigualdades tales como la ocupación de los puestos de poder de acuerdo a las jerarquías tradicionales (Riquelme et al., 2014; Sánchez, 2020). En decir, el trabajo realizado por los individuos es socialmente valorado de acuerdo al sexo al que pertenecen, esto genera afectaciones, principalmente en la economía de las mujeres trabajadoras, al respecto Félix-Verduzco e Inzunza-Mejía (2019) señalan que los roles tradicionales son un factor de discriminación en la participación económica de las mujeres y varones.

En este mismo sentido, Sánchez et al. (2020) señalan que la expresión diferenciada de los roles de acuerdo al sexo al que pertenecen las personas y es socialmente aceptado, genera discriminación en diferentes ámbitos ya que dichos roles implican normas y asignan determinados lugares que pueden ocupar mujeres y varones en la división del trabajo de acuerdo al sexo. Es decir, la división sexual del trabajo que prevalece en las sociedades modernas, marca una jerarquía en la que tradicionalmente da ventaja a los hombres, ya que les permite trabajar y desempeñarse profesionalmente con mayor libertad en comparación con las mujeres, ya que a estas últimas comúnmente ocupan puestos de empleadas, además de destinar buena parte de su tiempo para

dedicarse a las tareas domésticas lo cual limita las oportunidades de integrarse al mundo laboral (Félix-Verduzco e Inzunza-Mejía, 2019).

A continuación, se revisará todo lo relacionado respecto a los roles de género en la adolescencia.

1.3. Roles de género en la adolescencia

Los roles de género son una parte fundamental en la vida de las personas, al respecto Rocha y Díaz (2012) afirman que:

“la adolescencia es un periodo crítico del desarrollo y establecimiento de la identidad genérica, pues los y las adolescentes experimentan cambios significativos que promueven socialmente la reinterpretación de su cuerpo, del cuerpo de los otros y las otras, y de las nuevas formas de interacción”. (p. 161).

Así mismo mencionan que los padres son los encargados de enseñar y moldear las conductas adecuadas ya que funcionan como modelos. Por otra parte, la adolescencia es una etapa caracterizada por cambios que pueden causar malestar, sin embargo, puede aumentar su duración y en no ser necesariamente un momento decisivo Burin (2010), además clasifica a la adolescencia en tres grupos:

- Adolescencia temprana: entre los 12-14 años
- Adolescencia mediana: entre los 15-18 años
- Adolescencia tardía: entre los 19-22 años

En la etapa de adolescencia se fortalecen las relaciones sociales, establecimiento de relaciones entre pares, aumentan el círculo social y la incorporación a nuevos grupos y relaciones (Rebollo-Catalán et al., 2017). Es decir que el adolescente experimenta cambios físicos, biológicos y sociales, estos cambios pueden generar conflictos para el adolescente y su entorno familiar, estos pueden generar alteraciones en las relaciones de padres e hijos, cambios en la estabilidad, dinámica y conflictos que se mezclan con lapsos de convivencia y paz (Oliva, 2006)

Siguiendo con esta misma idea, durante la etapa de adolescencia los individuos necesitan alejarse de la relación con sus progenitores, ya que en este momento de su vida se encuentran en búsqueda de su propia identidad, a base de experiencias propias, establecer relaciones con sus iguales, unirse a un determinado grupo y de esta forma buscar el reconocimiento de los otros (Arroyo, 2014). Es así que los adolescentes

requieren vivir este lapso de autoconocimiento para identificar sus cualidades, capacidades, rasgos y cambios físicos etc. que los hacen diferentes al resto y forman parte de su identidad individual.

Por lo tanto, la convivencia del adolescente con su grupo de iguales será fundamental para establecer vínculos equitativos, acompañados del proceso de toma de decisiones responsables y por consecuencia requiere de una mayor independencia del adolescente, lo cual puede generar conflictos con las figuras de autoridad (Oliva, 2006).

Además, se debe considerar que la adolescencia es una etapa del desarrollo caracterizada por diversos cambios biológicos, psicológicos y sociales, las características antes mencionadas forman parte de los cambios psicosociales que se viven en esta etapa. En este mismo sentido Acuña y Cárdenas (2018) indican que los cambios psicológicos involucran modificaciones en la personalidad del individuo y ayudaran a la formación de la identidad.

Por otra parte, el objetivo principal en la adolescencia es la conformación de la identidad, que es considerada una parte fundamental para la vida de los individuos, ya que les permite reafirmarse como personas, entonces se debe dar atención a los cambios físicos, emocionales y sociales por los que atraviesan los adolescentes tanto de forma individual como parte de la sociedad (Zamora, 2013). Así como en las demás etapas de vida, la adolescencia tiene un comienzo y final distinto en cada persona, de acuerdo a los factores que influyen en el desarrollo, para alcanzar el objetivo ideal que es la identidad (Ives, 2014).

Cabe mencionar que Domínguez (2004) indica que la construcción de la identidad está influida por las experiencias que vive cada individuo, así como la idea que se tiene sobre el mundo, el tiempo y espacio en el que se vive.

Ahora bien, para la construcción de la identidad es necesario que el individuo haya concluido de manera adecuada las etapas de vida previas a la adolescencia, así mismo el correcto desarrollo de la identidad influirá en las etapas vitales posteriores. Además, los adolescentes comienzan a desempeñar el rol que se les asigna socialmente (Ives, 2014; Zamora, 2013).

Durante los años posteriores a la adolescencia los individuos viven nuevas experiencias y adquieren nuevos conocimientos, esto les permite nutrir su propia identidad. En este sentido, Domínguez (2004) señala que la identidad tiene como particularidad cambiar de manera progresiva, esto propicia que se reafirmen o cambien algunos aspectos como la forma de establecer relaciones interpersonales, considerando el contexto social y el rol que desempeñan los individuos como hombres o mujeres.

En la adolescencia el individuo sufre una serie de cambios a través de los cuales se convertirá en un adulto con un género e identidad definidos, así como el establecimiento de relaciones nuevas, de acuerdo a su género, existen factores biológicos, culturales, sociales e intelectual que le servirán al adolescente para la formación de su propia identidad, así como moldear su actitud y acciones (Caricote, 2006).

A continuación, se revisarán algunos estudios relacionados con los roles de género.

1.4. Estudios relacionados con roles de género y adolescencia

Con relación a esto Rodríguez et al. (2017) señalan que, en el estudio de las desigualdades de acuerdo al género, no solo se considera si se trata de varones o mujeres, sino también el grado en que la persona se ha apropiado de los caracteres asociados con los roles.

A lo largo de la historia diversos autores se han interesado por estudiar los roles de género en los diversos contextos socioculturales, algunos de los estudios realizados en el continente europeo se mencionan a continuación:

En el estudio realizado por Yubero et al. (2011) en España, se tuvo como objetivos 1) establecer un diagnóstico de la situación de igualdad de género en el que se encuentran los niños y niñas de educación primaria, para comprobar si existe relación entre los roles y los rasgos de género en la infancia, 2) estudiar si la estereotipia de género presente en el sistema de creencias personales influye sobre el acoso ejercido sobre los iguales en el contexto escolar. La muestra estuvo conformada por 1835

alumnos del segundo ciclo de educación primaria y 2279 de educación secundaria. Entre los hallazgos más importantes de esta investigación se encuentra que de acuerdo con las respuestas de los estudiantes de primaria la masculinidad está compuesta por características como: duro, actúa como líder, tiene que ser mejor que los demás y se enfada. Respecto a la feminidad se caracteriza por: ama a los niños, sensible, obediente, amable, compasiva y comprensiva. De acuerdo con las respuestas de los estudiantes de secundaria la masculinidad implica características como: dominante, agresivo, individualista y duro. Mientras que a la feminidad se le atribuyen características como: llora, tierna y amante de los niños.

En la investigación de Cuadrado (2012), llevada a cabo en España, el objetivo era analizar la influencia que ejercen las variables de género y el rol desempeñado en la percepción sobre el maltrato entre iguales, participó una muestra de 2,295 adolescentes, entre 12-16 años de edad. Entre los hallazgos más destacados se encontró que los adolescentes perciben diferente el significado de maltrato de acuerdo al género, las mujeres tienden a participar más en la forma de agresión verbal como los insultos y la difusión de falsos rumores. Además, los adolescentes varones creen que el maltrato (físico y verbal) es parte de la convivencia con sus iguales, mientras que las mujeres consideran que el maltrato se hace con la intención de dañar y se relaciona con el desequilibrio de poder.

Otro estudio es el de Delgado et al., (2012) realizado en España, en el cual participaron 1200 personas, de 18 años en adelante, que tuvo como objetivo examinar la relación entre la construcción social de atributos y estereotipos de género, entre los hallazgos más importantes se encontró que la feminidad es más valorada por los hombres y mujeres, en comparación con la masculinidad, así mismo se encontraron diferencias respecto la educación ya que las madres son más estrictas con los hijos varones y la imposición del rol masculino, mientras que los padres son más estrictos con las hijas y la imposición del rol femenino.

Por otra parte, Ruiz et al. (2013) realizaron el estudio titulado relaciones en adolescentes en contextos educativos, en Sevilla, España, el objetivo era analizar la naturaleza de las redes sociales que establecen las y los adolescentes en función del género y tipo de actividad en el contexto escolar, participo una muestra de 722, de los cuales 361 mujeres y 361 hombres, con un rango de edad entre 11-18 años. Entre los resultados más destacados se encontró que las mujeres prefieren realizar actividades que se relacionan con el cuidado y afecto a los demás, en tanto que los hombres prefieren las actividades relacionadas con la competición. También destaca que las mujeres reciben menos ayuda y apoyo del grupo para llevar a cabo las tareas de cuidado, mientras que los varones reciben mayor apoyo y colaboración para llevar a cabo tareas de competencia y fuerza. Además, se menciona que mujeres y hombres muestran su forma de ser mediante la socialización, sin embargo, a los varones se les exige en mayor medida participar en actividades en las que demuestran su fuerza y rivalidad.

De forma similar, Giménez et al. (2014) realizaron el estudio roles de género y agresividad, en la comunidad Valenciana, España, el objetivo era explorar la relación existente entre el sexo y el género y la realización de conductas agresivas en una población adolescente, la muestra estuvo compuesta por 170 adolescentes, con un rango de edad entre 13-17 años, con escolaridad secundaria. Entre los resultados más destacados se encontró que, los adolescentes en general pueden ser agresivos, sin embargo, influye la identificación que tienen con el género femenino o masculino, es decir las niñas y niños que se identifican con el género femenino tienden a ser menos agresivos, en comparación con las niñas y niños que se identifican con el género masculino.

En otro estudio titulado la influencia de los roles de género en el consumo de alcohol: estudio cualitativo en adolescentes y jóvenes en Asturias, realizado por Fernández et al. (2019), en España, se tenía como objetivo conocer la influencia que ejercen los roles de género en estas pautas de consumo en adolescentes y jóvenes. La muestra estuvo conformada por 44 adolescentes y jóvenes, de los cuales 23 eran mujeres y 21 varones, con un rango de edad entre 13-24 años. Para realizar la investigación se empleó una metodología cualitativa, en la que se llevaron a cabo seis grupos focales con los participantes y posteriormente se analizó la información obtenida. Entre los hallazgos

más importantes se encuentra que a las mujeres adolescentes se les suele alertar sobre los lugares que son mejoras para ellas, así como posibles ataques que pueden recibir, no consumir alcohol en exceso y mantenerse atentas. Otro dato importante es que dentro de los grupos los más jóvenes mencionan que personas dentro de su mismo círculo de amigos que se encargan de cuidar a los que han bebido alcohol en exceso, este papel lo puede tener un hombre o mujer, sin embargo, el valor que se le da a esta acción es diferente de acuerdo al género. Cuando este papel es realizado por un hombre, los adolescentes lo perciben como control, mientras que cuando este mismo papel es realizado por una mujer es asociado con la preocupación y lo maternal. Finalmente, de acuerdo a la información se relaciona el consumo del alcohol con los comportamientos que tienen los adolescentes y jóvenes, que difieren de acuerdo al género, es así que en el caso de las mujeres muestran una tendencia a expresar sus emociones, mientras que los hombres tienden a soportar el exceso de alcohol inhibiendo sus efectos o manifestar comportamientos agresivos.

Así mismo la investigación de Colás y Villaciervos (2007), realizada en Sevilla, España, con el objetivo de conocer cuáles son los estereotipos de género interiorizados por los adolescentes y jóvenes en formación, en el cual emplearon una muestra de 455 alumnos, con un rango de edad entre 14 a 18 años, entre los hallazgos más importantes se encontró que existen un alto nivel de interiorización de los estereotipos de género de género en los hombres y mujeres, además los hombres tiene un mayor arraigo a los estereotipos de género en comparación con las mujeres. Respecto a las competencias y capacidades, los hombres aceptan en mayor medida una diferencia en las capacidades y competencias de acuerdo al género, ya que consideran que los hombres se desempeñan en carreras técnicas y de ciencia, y consideran que las mujeres tienen más capacidades y competencias para las carreras de letras y el cuidado de las personas.

En México se han desarrollado diversos estudios relacionados con los roles de género, en diferentes regiones del país, algunos de ellos se mencionan a continuación:

En el estudio de Díaz et al. (2001), elaborado en México se tuvo como objetivo identificar los atributos instrumentales y expresivos que describen a hombres y mujeres mexicanas, la muestra que participo estuvo conformada por 856 sujetos. Se realizaron

seis grupos de enfoque para obtener 323 adjetivos de ambas dimensiones, los más relevantes se clasifican de la siguiente forma:

- Características instrumentales normativas en mujeres: responsable, cumplida y respetuosa.
- Características instrumentales en hombres: capaces, competitivos, arriesgados, ser tenaz, autosuficientes y ambicioso.
- Características expresivas en mujeres: trabajadoras, responsables y ordenadas
- Características no deseables en mujeres: dependiente y poco capaz de defenderse.
- Características no deseables en hombres: inmaduros, latosos y manipuladores.

Entre los hallazgos más relevantes de este estudio se tiene que las características instrumentales y expresivas se modifican de acuerdo al contexto, lo económico, político y social.

Por otra parte, Silva et al. (2014) elaboraron el estudio varones adolescentes: rol de género y actitudes hacia el peso y la alimentación, se planteó como objetivo conocer la relación de la autopercepción, el ideal personal y la prescripción social del rol de género con las actitudes y conductas hacia el peso y la alimentación. En el cual participó una muestra de 216 hombres, con un rango de edad de 13-18 años, en la Ciudad de México, con escolaridad secundaria. Entre los resultados se destaca que: Las cualidades que más desempeñan los adolescentes son las masculinas, seguidas de las femeninas, mientras que las menos practicadas son las machistas y sumisas. Además, existe una diferencia entre el rol de género que desempeñan los adolescentes varones y el que les gustaría desempeñar, este desajuste se relaciona con la baja autoestima y practica de riesgo (tabaco, alcohol, necesidad de atención, problemas de salud y falta de bienestar en las relaciones entre iguales).

Por otra parte, Rocha y Díaz (2012) realizan una compilación de dichos trabajos, entre ellos destacan a Bem que en el año 1974 diseñó el primer instrumento que evaluaba características correspondientes a la masculinidad y feminidad. Posteriormente se llevó a cabo una reevaluación de la consistencia interna y estructura factorial de este mismo

instrumento, el cual se realizó en la zona metropolitana de la Ciudad de México, participaron 457 universitarios, de los cuales 227 eran mujeres y 230 hombres, con un rango de edad entre 18-34 años, seleccionados con un muestreo no probabilístico, el resultado obtenido fue que la escala sigue manteniendo las propiedades psicométricas adecuadas para medir el constructo (Bosques et al., 2015).

En la investigación sobre rol de género y actitudes alimentarias en adolescentes de dos diferentes contextos socioculturales: tradicional vs. no tradicional, realizado por Silva et al. (2017) en México (Guerrero y Ciudad de México), tuvo como objetivo conocer los roles de género en adolescentes de dos diferentes contextos socioculturales de México. La muestra se conformó de 392 mujeres, entre 13 y 18 años de edad. Se evaluaron cinco aspectos relacionados con el rol de género de las adolescentes, entre los resultados más relevantes se encontró que: 1. las características del rol de género que consideran desempeñar (autodescripción), las adolescentes que viven en el contexto tradicional se autodescriben como más sumisas en comparación con las del con las adolescentes del contexto no tradicional, ya que estas últimas se describen como más independientes. 2. las características del rol de género que desearían desempeñar (ideal personal), las mujeres que viven en el contexto tradicional tienen como ideal ser más sumisas, femeninas y machistas, opuesto al ideal de las mujeres del contexto no tradicional. 3. las características del rol de género que creen que la sociedad espera de las mujeres (prescripción social), las adolescentes en el contexto tradicional creen que la mujer debe ser menos masculina, más femenina, machista y sumisa, distinto a las creencias de las adolescentes del contexto no tradicional. 4. el ajuste respecto al ideal personal, en el contexto tradicional las adolescentes muestran un desajuste con los roles que deben desempeñar, mientras que en el contexto no tradicional las mujeres muestran un mayor desajuste en los roles que desempeñan, ya que en ambos contextos se sienten presionadas por sus iguales para conseguir los ideales que difieren cada vez más de los estereotipos tradicionales. 5. el ajuste respecto a la prescripción social, en el contexto no tradicional las adolescentes tienden a realizar e idealizar las cualidades positivas de los roles de género, en tanto que las adolescentes del contexto tradicional tienden a las cualidades negativas, esto se vuelve una condición que aumenta la susceptibilidad para realizar prácticas de riesgo (consumo de alcohol, tabaco, necesidad de atención, etc.).

Así mismo, existen estudios locales realizados en diferentes municipios del Estado de México, algunos de ellos se describen a continuación:

Bastida (2009) llevo a cabo la construcción del instrumento de satisfacción de roles de género contemporáneos, que consistió en elaborar un instrumento que permitiera conocer el nivel de satisfacción en el ejercicio de los roles de género contemporáneos en hombres y mujeres residentes de Toluca, México. Para la validación de la escala, la muestra fue de tipo propositiva no probabilística, conformada por 600 sujetos, divididos proporcionalmente entre hombres y mujeres, solteros y casados, con un rango de edad entre 18 a 32 años. Uno de los resultados obtenidos para el instrumento de satisfacción del rol masculino contemporáneo fue que hay presentes 9 dimensiones que agrupan varios aspectos de los roles masculinos tradicionales (proveedor, protector, lo relacionado a lo físico, valores y lo tradicional) y los roles contemporáneos (afectivo, comprometido, lo moderno y el éxito profesional). Esto indica que hay una persistencia de los roles tradicionales. Además, en el instrumento de satisfacción del rol femenino contemporáneo se encontraron 12 dimensiones que agrupan características de los roles femeninos tradicionales (afectivo, los valores, la responsabilidad, lo tradicional, ser previsor y empática) y los roles contemporáneos (mujer moderna, lo físico, asertividad, sostén, éxito profesional y ser comprensiva). Es decir, los roles ejercidos por las mujeres han cambiado de tradicionales a contemporáneos.

Otros autores son Aguilar et al. (2013) quienes realizaron un estudio con el objetivo de conocer los roles tradicionales y contemporáneos de hombres y mujeres, en el que participaron 300 estudiantes universitarios, residentes del Toluca, Estado de México, con un rango de edad entre 17-25 años y 80 adultos con un rango de edad 35-40 años. De acuerdo a los resultados se observa que tanto mujeres como hombres consideran el contexto sociocultural de México, para comportarse y vivir en sociedad, los roles que consideran tener se agrupan así:

Cuadro 1

“El rol que me toca jugar en la vida como hombre o mujer es”, por sexo.

	Hombre	Mujer
Rol contemporáneo	Astuto, equitativo, escuchar, estimular, hacendoso, motivar, orientador, preparado, rogar, saludable.	Actitud, alumna, aplicada, aportar, carácter, arreglar, autosuficiente, cambiar, competitiva, cooperativa, decidida, demostrar, destacar, emprendedora, estudiante, exigente, fuerte, independiente, libre, mantener, orientadora, planear, preparada, profesionalista, protectora, trabajadora, valiosa, valiente.

Fuente: Aguilar et al. (2013).

Cuadro 2

“El rol que me toca jugar en la vida como hombre o mujer es”, por sexo.

	Hombre	Mujer
Rol tradicional	Alimentar, aliviar, aportar, autoridad, autosuficiente, camisa, carro, casa, coercitivo, cuidar, deberes, decidir, dinero, dirigente, dominante, dominar, enfrentar, experiencia, fuerte, infalible, influir, insensible, intachable, líder, mandón, mantener, mejor, mujeriego, pantalón, protección, protector, proveedor, regañar, representar, respetable, resultados, rico, rudo, sabio, sobresalir, sostener, sustento, valiente.	Abnegada, acomedida, administrar, alimentar, ama de casa, apoyo, barrer, bien portada, complaciente, comprensiva, controlar, cuidadosa, decente, dependiente, derrota, discriminada, entregada, escuela, guía, hogareña, igualdad, lavar, moderada, planchar, sacrificio, satisfacer.

Fuente: Aguilar et al. (2013).

En la investigación realizada por Morales (2019), se planteó como objetivo analizar la relación entre las prácticas parentales, roles de género y bullying, llevado a cabo en Santiago Tianguistenco, Estado de México, en el cual fueron 193 participantes de los cuales 105 eran mujeres y 88 hombres, entre 12-15 años. Entre los más importantes se encontró que las y los adolescentes están en desacuerdo con los roles femeninos estereotipados, los masculinos estereotipados y los roles tradicionales para ambos sexos.

Según menciona Chauvie (2015) la empatía ha sido analizada en diferentes campos disciplinares entre los que se encuentran: la teología, psicología, filosofía y neurociencia. También Muños y Chaves (2013) mencionan que existen diferentes áreas del conocimiento que se han interesado en el estudio de este tema, entre los cuales se encuentra el ámbito académico, investigación, literario, filosóficos, pedagógicos, clínico, social, político, mercado, etc.

Por otra parte, Sánchez et al. (2020), en su investigación sobre el patrimonio gastronómico y los roles de género, realizada en el municipio de San Pablo Autopan, en cual participaron doce mujeres de dicha comunidad, en la cual se empleó la técnica de entrevistas a profundidad para obtener información y se hizo un análisis exploratorio. Entre los hallazgos más importantes se encontró que respecto al género las mujeres consideran que de manera tradicional son las encargadas de las actividades de cocina y el resguardo del patrimonio alimentario, sin embargo, actualmente consideran que los hombres disfrutan más cocinar que las mujeres, ya que la mujer sale a trabajar porque recientemente tiene la oportunidad de estudiar o por la falta de dinero y es por ello que el hombre se queda a cargo del hogar.

Como se puede observar en este capítulo se trabajó lo relevante de los roles de género, algunos aspectos relevantes para la presente investigación son los antecedentes, conceptualización y estudios relacionados con el tema; a continuación, en el capítulo dos se revisará lo concerniente a la variable de empatía.

CAPÍTULO II

EMPATÍA Y ADOLESCENCIA

En el presente capítulo se habla sobre los antecedentes teóricos, conceptualización de la empatía y a su vez se describen las dimensiones que la componen, además de explicar la relación de la empatía en el período de adolescencia y finalmente se mencionan algunos estudios relacionados con la empatía.

2.1. Antecedentes

Según menciona Chauvie (2015) la empatía ha sido analizada en diferentes campos disciplinares entre los que se encuentran: la teología, psicología, filosofía y neurociencia. También Muños y Chaves (2013) mencionan que existen diferentes áreas del conocimiento que se han interesado en el estudio de este tema, entre los cuales se encuentra el ámbito académico, investigación, literario, filosóficos, pedagógicos, clínico, social, político, mercado, etc.

En este mismo sentido Martínez-Otero (2011), señala algunos ámbitos entre los que se encuentran: la neurofisiología con las investigaciones sobre las neuronas espejo, la perspectiva práctica en relación con el trabajo en equipo-rendimiento laboral y las profesiones educativas. Continuando con las diferentes perspectivas que han estudiado la empatía, Acasiete (2015) realiza una revisión de las más destacadas, que se mencionan a continuación (ver cuadro 3)

Cuadro 3

Modelos de empatía

Teoría	Aportaciones
Teoría de las neuronas espejo	<p>Las neuronas espejo fueron descubiertas por un grupo de neurobiólogos italianos, dirigidos por Rizzolatti, son activadas cuando una persona hace un determinado movimiento y también cuando observa a alguien realizar un movimiento similar.</p>
Teoría de la percepción/acción	<p>Creada por Preston y Waal, está basada en las representaciones compartidas, en la cual el observador tiene la capacidad de sentir la emoción de aquel que está observando, ya que comparten representaciones mentales sobre una determinada experiencia.</p> <p>La empatía es considerada como un proceso automático no consciente para la persona.</p>
Teoría de la mente	<p>Creada por Premack y Woodrus,</p> <p>La empatía se refiere a la capacidad de entender y pronosticar los comportamientos, ideas y propósitos de los otros.</p> <p>Esta teoría se ha relacionado con la empatía y el razonamiento moral.</p> <p>La teoría de la mente y la empatía están relacionadas ya que comparten una compleja red neuronal, teniendo áreas de activación en común.</p>

Modelo cognitivo de Kohlberg	<p>En este modelo la empatía se vincula con la cognición para comprender la situación moral que producirá una emoción en función de dicha situación.</p> <p>Plantea que la empatía es propia de los individuos, y a través de la educación y socialización los individuos empatizan de forma estructurada y consciente.</p>
Modelo afectivo-cognitivos de Hoffman	El modelo de Hoffman combina el aspecto afectivo y cognitivo, que tiene como resultado la empatía como impulso para ayudar a los individuos.
Modelo multidimensional de Davis	Creado por Davis, M. en el cual estructura un sistema interdependiente, donde el componente cognitivo y afectivo se influyen mutuamente y forman parte de un mismo concepto.

Fuente: Acasiete (2015)

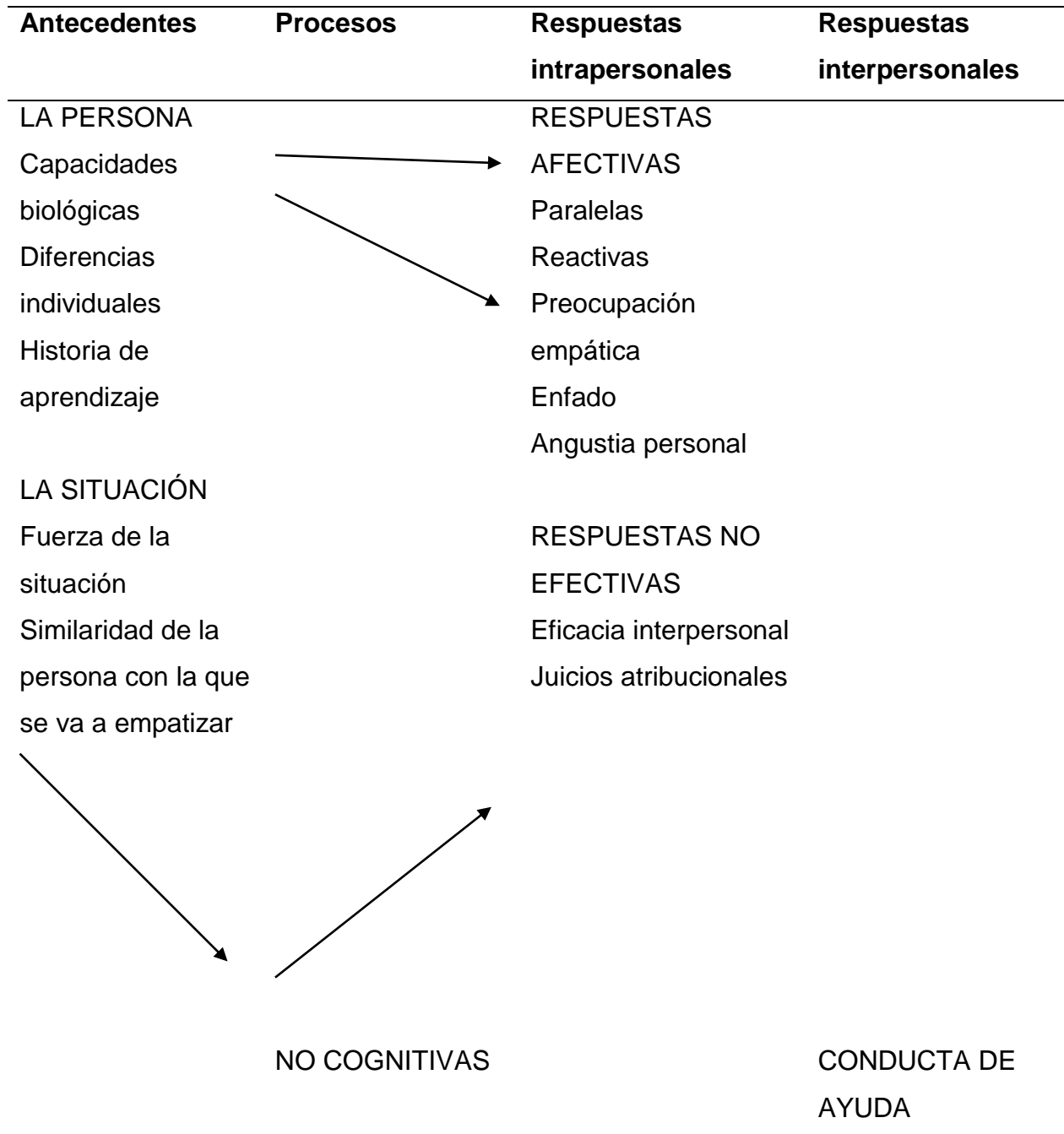
La empatía ha sido definida por diferentes autores, uno de ellos es Davis (1980, citado por Navarro et al., 2016) propone que la empatía es un constructo multidimensional basado en cuatro diferentes factores interrelacionados:

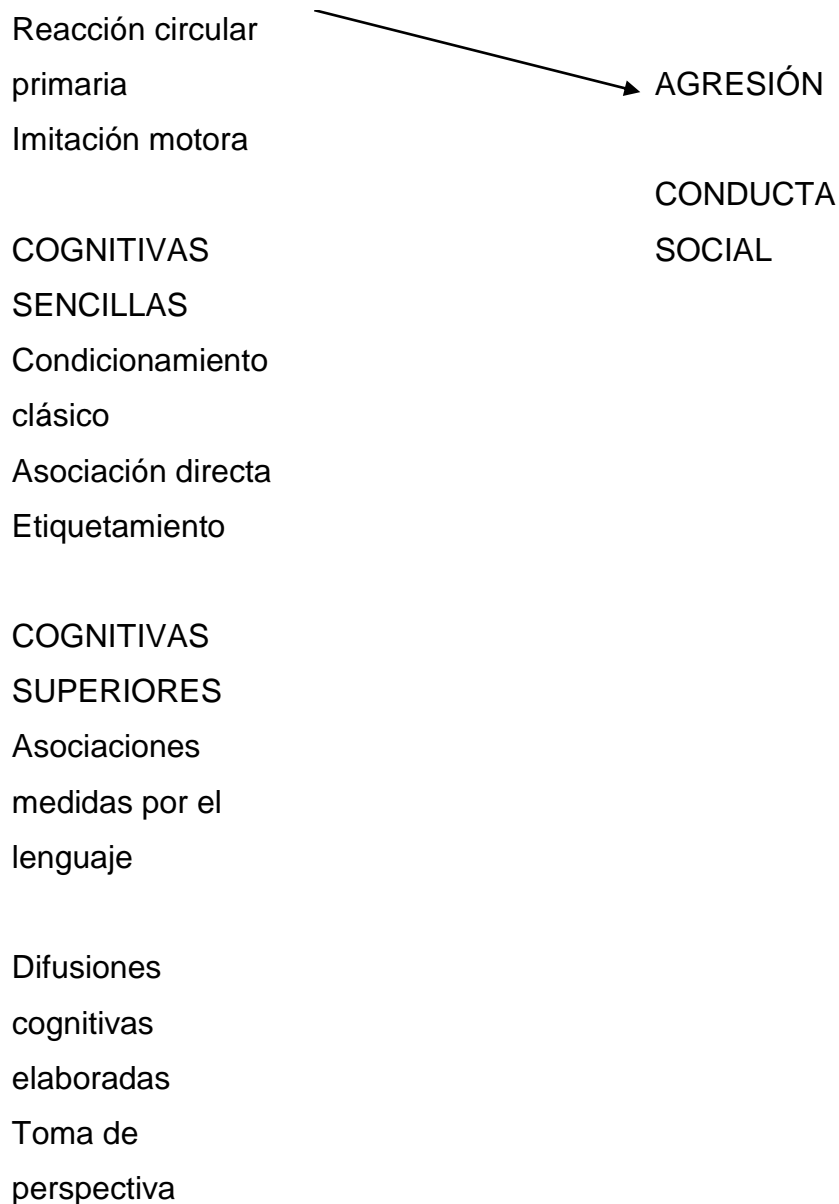
Por un lado, la dimensión cognitiva comprende Fantasía, que se refiere a la tendencia a identificarse con personajes de ficción, y Adopción de perspectivas referidas al intento de comprender lo que pasa en la mente de los demás. Por otro lado, la dimensión afectiva incluye Preocupación Empática aludiendo a la tendencia a experimentar sentimientos de compasión, preocupación y/o simpatía ante el malestar de los otros, y distrés personal, que implica ansiedad al presenciar situaciones desagradables para otros. (p.68)

Así mismo, Fernández-Pinto et al. (2008) retoman el modelo de Davis en el que se exponen los antecedentes, procesos y consecuentes de la empatía (ver figura 1).

Figura 1

Modelo organizacional de Davis (1996)





Fuente: Fernández-Pinto et al (2008).

Así mismo Altuna (2017) señala que en todas se mencionan la dimensión cognitiva y afectiva, ya que tratan de vivir una emoción acorde al estado emocional de otro, no necesariamente es la misma emoción que se percibe ni la misma fuerza.

De forma semejante, Gantiva et al. (2019) retoman estos componentes, considerando lo afectivo como las emociones que se experimentan en consonancia con

el otro, en cuanto a lo cognitivo se considera como la habilidad para interpretar su punto de vista.

La parte cognitiva es la competencia que se emplea para entender y explicar las emociones de los demás, en tanto que la parte afectiva es la respuesta ante lo observado en los otros (Davis 1980, citado por Merino-Soto et al., 2019). Es decir, en la dimensión cognitiva se considera a la empatía como un proceso de razonamiento, por medio del cual se comprenden los sentimientos, razonamientos y motivaciones de otros., mientras que la parte afectiva se enfoca como un proceso emocional, resultado de una acción hacia las emociones de otros. Por otra parte, Fortich-Mesa y Díaz-Narváez (2018) indican que la empatía es mayormente un proceso cognitivo en el cual se comprenden las preocupaciones ajenas.

Respecto a los componentes afectivo y cognitivo de la empatía, Ahuatzin et al (2019) señalan que son diferentes en su desarrollo y funciones, sin embargo, los dos son complementarios para generar la empatía y respuestas adecuadas al contexto social.

De manera similar, Brenes-Peralta y Pérez-Sánchez (2015) indica que la empatía tiene dos componentes básicos:

- Cognitivo-emocional: se precisan las conductas, pensamientos, estados emocionales y expectativas de acción de las personas.
- Conductual: ayuda al sujeto a actuar de forma adecuada

En este mismo sentido, Mestre et al. (1998) señalan que el afecto empático y desarrollo sociocognitivo tienen como resultado cuatro niveles de malestar empático:

- Empatía global: se presenta en la infancia, ya que los niños imitan la conducta de otro/a persona que está teniendo un estado emocional.
- Empatía egocéntrica: se da entre el primer y segundo año de vida, cuando el niño reconoce que otra persona está teniendo una emoción, pero sin saber cuáles son los motivos.
- La empatía con los afectos de otro: los niños entre dos a tres años pueden empatizar con alguien sin necesidad de que el otro esté presente.

- Empatía con la situación vital de otra persona: el niño adquiere conocimiento de que alguien puede sufrir en el transcurso de su vida, puede empatizar solo teniendo información de esa persona que sufre.

Por su parte, Álvarez et al. (2010) “clasifican la empatía como disposicional y situacional, la primera es la propensión a sentir las emociones y sentimientos de las otras personas, la segunda se refiere a la experiencia vivida ante determinada situación” (p.28). Es decir, que las personas empatizan de manera diferente, dependiendo de si las emociones son ajenas o propias.

Así mismo Tur-Porcar et al. (2016) realizaron una revisión teórica de las distintas clasificaciones de la empatía, y destacan estas dimensiones:

- Afectiva: respuesta empática hacia los sentimientos del otro.
- Cognitiva: capacidad de comprender y sentir las emociones del otro.
- Perceptual: capacidad de imaginar la condición del otro.
- Situacional: percibir el estado emocional del otro.
- Disposicional: está relacionada con las acciones para ayudar a los otros.

Al respecto Richaud y Mesurado (2016) mencionan que la empatía positiva y negativa están interrelacionadas, cabe destacar que es más común que los individuos sientan empatía por las emociones como la felicidad y la tristeza, en comparación con el miedo o la vergüenza.

Por otra parte, Vital et al. (2020) realizaron una revisión de estudios previos sobre la empatía, así mismo señalan que existen diversos estilos empáticos que son los siguientes

- Estilo empático objetivo (externalizado, cognitivo): se refiere a la parte racional para entender las emociones de los otros, y a la independencia entre el estado de ánimo propio y el ajeno. Además de entender las emociones sin que implique sentir dichas emociones.
- Estilo empático subjetivo (internalizado, afectivo): implica reconocer e interpretar las emociones de los demás y así mismo la capacidad para sentir sus emociones positivas o negativas.

- Estilo empático intersubjetivo: existe un equilibrio en la interpretación cognitiva y afectiva que se hace de las emociones de otros, esto conlleva a una interacción armónica entre los individuos.

A propósito de los momentos en los que se muestra empatía, Donoso-Sabando (2014) señala tres fases presentes en los actos de empatía:

- Identificación: el individuo se solidariza con otro individuo y sus circunstancias
- Repercusión e incorporación: el individuo toma conciencia y control de las emociones que le provoca la situación de otro.
- Separación: el individuo vuelve al estado emocional en el que se encontraba antes de identificarse con otro individuo.

Por otra parte, Barraza et al. (2019) realizaron una revisión de los estudios sobre la empatía y consideran tres componentes involucrados, así mismo mencionan que dichos componentes deben ser evaluados de manera individual, aunque están interrelacionados:

- Capacidad de sentir compasión o Cuidado con compasión (CC): relacionado con las emociones, convivencia, cultura, y conductas de la persona. Parte del componente afectivo.
- Capacidad de asumir (tomar) la perspectiva del paciente (TP): relacionado con la competencia que tiene el individuo para separar sus emociones de las de otro. Parte del componente cognitivo.
- Capacidad de comprender a los otros (ponerse en los zapatos del otro: PZO): capacidad de examinar a un individuo y adentrarse en sus ideas. Parte del componente cognitivo.

Con respecto a la medición de la empatía para su estudio se han creado diversos instrumentos, entre ellos se encuentran:

- Índice de Reactividad Interpersonal (IRI)

Está conformado por cuatro subescalas, las cuales son: escala de toma de perspectiva, escala de fantasía, escala de preocupación empática y escala de angustia personal, las dos primeras pertenecen a lo cognitivo, las siguientes a lo afectivo, con siete preguntas cada una, dando un total de 28 ítems, mediante la escala Likert de cinco puntos (Davis, 1980, citado por Bernal et al, 2016)

- Test de Empatía cognitiva afectiva (TECA)

Es un instrumento que fue creado por López-Pérez et al. en 2008, está conformado por 33 ítems, con el se obtiene información de la dimensión cognitiva (adopción de perspectivas y comprensión emocional) y afectiva (estrés empático y alegría empática) de la empatía, por medio del resultado es posible predecir si una persona es capaz de mostrar empatía ante determinada situación. Aplicable a sujetos a partir de los 16 años de edad (TEA, 2021)

- Escala de empatía medica de Jefferson EEMJ, México

Es una escala que contiene 20 reactivos, con opciones de respuesta tipo Likert, donde evalúa tres factores los cuales son: toma de perspectiva, cuidado con compasión y ponerse en el lugar del otro (Universidad de Jefferson, 2005 citado en Diaz-Narváez et al, 2014).

A continuación, se revisará la conceptualización de la empatía

2.2. Conceptualización

La empatía es un concepto que se ha estudiado de forma extensa, ya que se relaciona estrechamente con las relaciones sociales, la interacción y adaptación al entorno (Conde, 2015). Es por ello que en diversos trabajos realizados se recopila información referente a la empatía, Vital et al., (2020) mencionan que “es una noción de gran valor pedagógico. Etimológicamente se deriva del griego y se divide en interior, dentro y padecimiento, lo que se siente” (p.3). Al respecto Chauvie (2015) puntualiza que:

Es un concepto que adquiere relevancia desde su estudio en el 1900, haciendo referencia a un tipo de habilidad tanto emocional como cognitiva en un individuo, el cual éste es capaz de ponerse en el lugar del otro, o sea en la situación emocional del otro (p. 3).

Es decir, que desde el siglo pasado se comenzaba a nombrar como empatía, a las respuestas que surgían ante las emociones de otra persona, en relación a esto López et al. (2014) indican que la empatía es la tendencia a sentir o imaginarse como parte de algo que se percibe del entorno. Esta forma de respuesta a las emociones ajenas, propicia un sentido de responsabilidad, ayuda y solidaridad con los otros, dicha respuesta aparece desde edades tempranas como la infancia y adolescencia, además de requerir del reconocimiento y entendimiento de las emociones (Chaparro y Pineda-Roa, 2020; Gómez y Narváez, 2019).

En este mismo sentido, en el proceso a través del cual se empatiza, se observan las emociones del otro, esto evoca en la memoria del individuo recuerdos de experiencias parecidas (De Wall, 2011), entonces podría decirse que nos consideramos como parte del estado emocional de otros porque hay una identificación con ellos.

Con relación a esto algunos autores indican que la empatía es una forma de responder acorde a lo que se observa en los demás o de quien está expresando la emoción (Retuerto, 2004; Mestre et al., 1998). Es decir, que la empatía es una forma de respuesta al estado emocional que expresa otra persona., además de implicar la identificación de las emociones de los otros individuos y responder de manera adecuada a la situación (Alonso-Palacio et al., 2020).

Al respecto, Conde (2015) señala que la gama de definiciones sobre empatía tiene en común considerarla como una manifestación que involucra capacidades cognitivas y afectivas, en el cual participan dos o más personas que tienen experiencias emocionales en común o parecidas, ya sean positivas o negativas.

Continuando con la conceptualización la empatía es una respuesta emocional, es algo que caracteriza el comportamiento del ser humano, es aprendido y reforzado por medio de la imitación de los otros, forma parte del conjunto de habilidades socioemocionales, ya que facilita entender los estados emocionales ajenos. A sido descrito como un fenómeno emocional, ya que requiere de la preocupación empática y es cognitiva, ya implica la toma de perspectiva (Acuña y Cárdenas, 2018; Richaud et al., 2011).

De acuerdo con Brenes-Peralta y Pérez-Sánchez (2015) la empatía es aquella habilidad para experimentar los mismos afectos que el otro, entender su punto de vista y responder de acuerdo a los que se observa, así como colocarse en su lugar. En otras palabras, puede ser definida como aquella reacción emocional, que es producto del entendimiento del estado emocional de otro individuo y es parecido a lo que ese otro individuo expresa (Zabala et al., 2018).

En este mismo sentido, cuando se empatiza con otro individuo se requiere tanto de la parte cognitiva como afectiva, para lograr entender con claridad el estado o situación del individuo, al respecto, Guzmán et al. (2014) señalan que la empatía es la habilidad de colocarse en el lugar de otro de forma cognitiva y afectiva, esto permite tener mejores elementos para la solución de conflictos y brindar ayuda.

Por lo tanto, cuando las personas responden a las emociones expresadas por otro individuo significa que se está mostrando empatía, como menciona Rivera-Ortega (2018) la empatía es la capacidad para entender, prever y responder a las emociones de otros, pero siendo conscientes de las emociones propias y las de otros, así como entender las experiencias que se están viviendo se deben a otro individuo. En palabras de Garaigordobil y García:

Empatía es la capacidad de la persona para dar respuesta a los demás teniendo en cuenta tanto los aspectos cognitivos como afectivos, y destacando la importancia de la capacidad de la persona para discriminar entre el propio yo y el de los demás (p. 180, 2006).

De acuerdo a Retuerto (2004) la empatía con otros, se desarrolla de manera parecida a los estadios del desarrollo cognitivo, al comienzo los niños tienen un sentimiento empático global, ya que aún no saben diferenciar entre ellos y otros, así mismo desconocen el motivo de dicho sentimiento, a diferencia de los adultos quienes pueden empatizar sabiendo que los otros tienen estados diferentes al propio.

Según Hoffman (citado por Ediciones el País., 1984) los niños en el término de la etapa de la infancia son capaces de sentir empatía hacia sus pares y otras personas que sufren por determinadas circunstancias. Es decir, que a partir de los dos años los niños comienzan a responder ante las emociones, vivencias y motivos, que expresan los que están en su entorno (Zabala et al., 2018).

Durante los primeros años de vida los padres se encargarán del desarrollo físico y emocional del niño, así mismo formarán parte de las primeras experiencias relacionadas con las emociones y la empatía en las que participara el infante, en diversos momentos, además de reforzar la expresión de las emociones (Richaud et al., 2011). Es decir, la empatía comienza a presentarse en los niños pequeños, aunque al inicio surge de forma arbitraria, con el paso de las nuevas experiencias aumenta el autocontrol.

Acorde con esto cuando el individuo empatiza tiene conciencia de que su respuesta se debe a la situación de otra persona y sus necesidades, esta respuesta tiende a ser más fuerte cuando se trata de alguien cercano (Chauvie, 2015; Mestre et al., 1998; Sáez, 2014).

De forma similar, Donoso-Sabando (2014) menciona que empatizar implica observar, explicar y sentir las emociones de los otros, esto puede ser aprendido y practicado hasta convertirse en una acción cotidiana. Acerca de esto, Martínez-Otero (2011) señala que:

la empatía es el reconocimiento cognitivo y afectivo del estado de ánimo de una persona por parte de otra este reconocimiento se da a partir de observar las necesidades que expresa el otro. Así mismo menciona que es un constructo de gran trascendencia en las relaciones humanas, cuyas implicaciones se dejan sentir en todos los ámbitos: familia, escuela, trabajo y sociedad la empatía es el

punto de partida de las relaciones sociales positivas y aún del altruismo/prosocialidad. (p. 175)

Es decir que la empatía es una habilidad que le permite a los individuos convivir en sociedad con los otros, ya que le permitirá entender e interpretar el estado emocional en el que se encuentran las personas con las que convive, ya sea con sus familiares, amigos, compañeros, etc. y por consiguiente desarrollar valores como la solidaridad, bondad y generosidad. En este sentido, Rivera-Ortega menciona que la empatía es una habilidad básica para la convivencia con otros individuos, ya que facilita entender la perspectiva de otros individuos y promueve la creación de nuevos vínculos (2018).

A la par de los autores mencionados, Balart (2013) y Carpena (2016) marcan que la empatía es la habilidad para comprender las necesidades, sentimientos y problemas de otros, colocarse en su lugar para reaccionar acorde a sus emociones, esto implica ver más allá de nuestro punto de vista, así como vincularnos con los otros seres humanos sin perder nuestra individualidad. Además, es una habilidad que se fomenta con la convivencia y de acuerdo al comportamiento que la sociedad espera que tengan (Carpena, 2016).

. Entonces la empatía es considerada como una habilidad que permite a los individuos entender las emociones, necesidades y perspectivas de los otros, de acuerdo con Ahuatzin, et al (2019) es la capacidad de responder emocionalmente ante las emociones que expresa otro ser, esta respuesta puede ser parecida a las emociones que vive o siente el otro. Además, la respuesta que se emite implica una parte cognitiva, con la cual se entiende el punto de vista o el estado emocional de la otra persona, y la parte afectiva, que se refiere a la respuesta afectiva que se genera (Acasiete, 2015; Ahuatzin et al., 2019).

Continuando con la conceptualización, Acasiete (2015) realiza una compilación de los autores más destacados y las definiciones que se han elaborado en torno a la empatía (ver tabla 3)

Tabla 3*Conceptos de empatía*

Autor	Concepto de empatía
Titchener, 1920	Utilizo por primera vez el término empatía. en su teoría la empatía es resultado de una especie de imitación física en el malestar del otro que evoca el mismo sentimiento en uno mismo
Hogan, 1969	“Una habilidad para comprender la situación del otro”
Webster’s Third New International Dictionary, 1971	“La capacidad de participar en, o la experiencia vicaria de los sentimientos, voliciones o ideas de otro y, a veces incluso, de los movimientos de otro hasta el punto de ejecutarse estos se asemejan a los del otro”
Mehrabian y Epstein, 1972	“Una habilidad para sentir por la situación de otros”
Davis, 1983	“Reacción a la experiencia observada en otro”
Hoffman, 1990, 1992	“Una respuesta afectiva más acorde con la situación de otro que con la de uno mismo”
Barnett, 1992	“Empatía denota la experiencia vicaria de una emoción que es congruente pero no necesariamente idéntica, con la emoción de otro individuo”

- Thompson, 1992 “En la mayoría de los casos parece adecuada una definición de empatía según la cual un observador comparte el tono afectivo general del otro individuo, haya o no un emparejamiento emocional directo. parece apropiado considerar ambos tipos de respuestas empáticas-las que requieren una mínima inferencia por parte del observador y las que exige asumir un papel inferencial mayor-como jalones en el continuum de la empatía”
- Strayer, 1992 “Desde un punto de vista multidimensional, la empatía puede empezar por la atención que un individuo presta a otro o en un suceso relevante (real o simbólico). las fases subsiguientes del proceso empático pueden contener mímica motora, condicionamiento clásico, asociación, transposición imaginal de sí mismos y del otro, y procesos similares como parte de la reverberación que vincula la experiencia de otra persona a nuestra propia experiencia y permite compartir afecto”
- Bryant, 1992 “La toma de perspectiva social incluye la comprensión cognitiva de los sentimientos y motivaciones de otros y, como tal, es una destreza instrumental. la empatía, por otro lado, entraña responsividad emocional a los sentimientos experimentados por otros, como tal, es una experiencia expresiva”
- Eisenberg y Miller, 1992 “Un estado afectivo que brota de la aprehensión del estado emocional de otro y que es congruente con él”

Fuente: Acasiete (2015)

Por otra parte, Brenes-Peralta y Pérez-Sánchez (2015) y Vital et al. (2020) consideran a la empatía como la habilidad de las personas para percibir lo mismo que los otros, y así mismo definir una postura de acuerdo a la situación del otro. Dicha capacidad ayuda a la construcción de relaciones interpersonales favorables para los individuos. Al respecto, Hernández (2017) indica que permite un mejor entendimiento de las personas

ya que la capacidad de ponerse en lugar del otro es importante para lograr establecer relaciones interpersonales.

El concepto que es compatible con la presente investigación es el de Bryant 1992, debido a que abarca el aspecto cognitivo y afectivo, tal como las dimensiones de la escala de Bautista et al. (2016) la cual se utilizó en esta misma.

De acuerdo con Gago et al. (2018) y Gantiva et al. (2019) el desarrollo de la capacidad de la empatía se considera fundamental para la interacción de las personas en la sociedad, practicando ideas y conductas de acuerdo al entorno, en este mismo sentido Merino-Soto y Grimaldo-Muchotrigo (2015) señalan que se fomentan los comportamientos relacionados a la convivencia, resolución de conflictos y de beneficio para la sociedad, dichos comportamientos se desarrollan desde la niñez y se debe observar si son idóneos o no.

Montejano (2019) propone el siguiente esquema para el desarrollo de la empatía:

Figura 2

Desarrollo de la empatía



Fuente: Montejano 2019

A través de la empatía es posible comprender las emociones del otro, como consecuencia se emite una respuesta, y a su vez se aprende de esa experiencia (Gantiva, et al., 2019; Donoso-Sabando, 2014). Es decir, cada experiencia permite que los individuos aprendan nuevas formas de empatizar y responder., en la empatía se identifican las emociones de otros a la par de la conformación de una respuesta cognitiva y afectiva (Garaigordobil, 2006).

De acuerdo con otros autores la empatía es definida como la respuesta afectiva vicaria a los sentimientos de otra persona, es más relevante en las mujeres ya que

muestran una mayor probabilidad de ponerse en el lugar del otro, en tanto que los varones realizar comportamiento que demuestren sus habilidades (Mestre et al., 1998; Retuerto, 2014). La empatía tiene un papel fundamental en el crecimiento de los individuos, además de favorecer la estabilidad y solución de conflictos (Gago et al., 2018; Merino-Soto et al., 2019).

De igual manera, el Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE), señala que el desarrollo de la habilidad de empatía en las etapas de infancia y juventud, ayuda a la integración de los individuos de acuerdo a las reglas de un grupo (INEE, 2014), así mismo destacan los siguientes beneficios:

- Reforzar el autoconcepto del individuo.
- Individuos emocionalmente estables,
- Establecer una mejor conexión con las emociones positivas y negativas ajenas.
- Entender la perspectiva de los otros.
- Mejor adaptabilidad social.
- Propicia acciones de apoyo y cooperación
- Disminuir las acciones de violencia (bullying, maltrato, etc.)

En este mismo sentido, Montejano (2019), señala los siguientes beneficios de la empatía:

- Satisfacción personal
- Solución de problemas
- Fomento del respeto a otros y así mismo
- Establecer relaciones interpersonales
- Mejora la autoestima
- Favorece la equidad
- Evita los prejuicios
- Mejora la sensibilidad y emotividad

Por otra parte, Hernández (2017) menciona las siguientes actividades para mejorar la empatía:

- La realidad virtual: experimentar (el adolescente debe tener contacto con otra persona)
- Las relaciones sociales: conocer (ser conscientes de lo que los estudiantes ven por internet)
- El teatro: crear (interpretar un rol mediante un guion)
- El deporte: compartir (convivir con un grupo de compañeros para que canalicen energía)
- Proyectos colaborativos: enriquecerse (vivir experiencias fuera de su zona de confort)

Así mismo, Conde (2015), menciona algunas habilidades psicológicas fundamentales para la empatía:

- Conocimiento de las capacidades básicas
- Habilidad para interpretar el comportamiento y las circunstancias
- Capacidad para separar los motivos intrínseco y extrínseco
- Habilidad para discernir entre las emociones propias y ajenas

A continuación, se revisará información acerca de la adolescencia y su relación con la empatía.

2.3. Empatía y la adolescencia

La empatía es una habilidad que se desarrolla desde las primeras etapas de vida de los individuos mediante la convivencia, además de facilitar el establecimiento de relaciones interpersonales desde la infancia, al respecto, Vital et al. (2020) mencionan que:

La empatía, en particular, ocupa un lugar central en la relación interhumana y así como su adecuación puede facilitar el acrecentamiento intelectual y emocional del

educando, si no se le presta suficiente atención o si es inapropiada puede impactar negativamente en su desarrollo (p.14).

En este mismo sentido, Díaz-Narváez et al. (2014) señalan que el concepto de empatía está relacionado con la habilidad para entender las experiencias y los sentimientos de otras personas, en combinación con la capacidad de comunicar este sentimiento. Es decir que la empatía es fundamental para la socialización con otros, durante las diferentes etapas del desarrollo, ya que en cualquier momento de la vida se interactúa con otros individuos, una de las etapas que involucra más cambios en el aspecto social es la adolescencia, ya que en esta etapa los jóvenes amplían su círculo social más allá de la familia, en este sentido, Oliva (2011) señala que en la adolescencia hay cambios en el pensamiento, en las emociones y en las relaciones sociales. Este conjunto de cambios propicia un reacomodo en las características de la personalidad del adolescente y la forma en que se relaciona con su entorno.

Al respecto Acuña y Cárdenas (2018) mencionan que, durante la adolescencia, las relaciones sociales cobran mayor importancia, así como priorizar los vínculos que se forman entre pares, mientras que se hay una separación de la relación con los padres, esto último se le atribuye a la búsqueda de independencia, que es una característica propia de la etapa. Es decir que durante la etapa de adolescencia se presenta una serie de cambios sociales, que involucran la capacidad del individuo para establecer nuevos vínculos, mismos que implican expresar sus propios sentimientos, escuchar los de sus pares y entenderlos, es precisamente en esto último, que entra la práctica de la capacidad de empatía.

En la adolescencia las relaciones entre iguales suelen ser equitativas y de ayuda mutua, el papel de los amigos cobra especial importancia ya que generan seguridad y control ante las circunstancias difíciles (Oliva, 2011). Es decir, la apertura y comunicación con los pares favorecen que los adolescentes establezcan relaciones en las cuales puedan desarrollar diferentes habilidades entre las cuales se encuentra la empatía ya que esta misma les permite entender las emociones que otros expresan.

Las primeras relaciones interpersonales surgen en la familia y un entorno que le brinda al niño en su desarrollo emocional ayudara al desarrollo de habilidades como la empatía, es así que los padres o cuidadores tendrán un papel fundamental en la expresión de las emociones, en este sentido Richaud et al. (2011) menciona que la empatía se relaciona con el establecimiento de los primeros vínculos sociales. Es decir, las nuevas experiencias permiten la práctica de la empatía con otros individuos desde la infancia.

El grado en que se encuentre desarrollada la empatía previa a la adolescencia, será acorde a las experiencias previas, ya que los adolescentes con relaciones cercanas con su familia tienden a demostrar mayor empatía hacia sus pares. Así mismo destacan la investigación realizada por Jessica Stern con adolescentes de la Universidad de Virginia, en el cual se habla sobre la influencia de las relaciones seguras en el comportamiento prosocial, con el que se busca ayudar a otros, además destaca que los adolescentes con más empatía son menos agresivos, prejuiciosos y con menos posibilidad de ser acosadores (Molano, 2021).

Por otra parte, se encuentran los cambios psicológicos, ya que en la adolescencia surgen cambios en la personalidad que contribuyen a la conformación de una identidad del individuo, dentro de estos cambios se encuentra la definición de cualidades, un criterio propio, así como la forma de relacionarse con otros, en este último aspecto es que el adolescente requiere de las habilidades sociales como la empatía para relacionarse de forma equitativa, así como brindar y recibir ayuda (Acuña y Cárdenas, 2018).

A continuación, se revisarán algunos estudios relacionados con la empatía.

2.4. Estudios relacionados con empatía y adolescencia

A lo largo de la historia diversos autores se han interesado por estudiar la empatía en los diversos contextos socioculturales, algunos de los estudios realizados en el continente europeo se mencionan a continuación:

En el estudio diferencias de género en la empatía y su relación con el pensamiento moral y el altruismo, realizado por Mestre et al. (1998) que tuvo como objetivo evaluar la relación entre componentes cognitivos y afectivos del desarrollo moral y la tendencia altruista, participó una muestra de 339 sujetos pertenecientes a España, hombres y mujeres con un rango de edad entre 12-17 años, entre los resultados se encuentra que la medida de la empatía tiene una relación significativa con el sexo y la edad. Así mismo, las mujeres obtienen una puntuación mayor que los varones de acuerdo al grupo de edad, también se encontró que la mayor tendencia empática en la mujer que en el hombre se mantiene a lo largo de la adolescencia.

Así mismo Samper et al. (1998), realizó en España un estudio sobre el razonamiento moral y empatía, en el cual se pretendía comprobar la relación de los aspectos emocionales y cognitivos de la empatía con el razonamiento moral, en dicho estudio participó una muestra de 90 adolescentes varones y mujeres, con un rango de edad entre 14-18 años. Los datos se recabaron mediante la aplicación del Cuestionario de Problemas Sociomorales y el Índice de Reactividad Interpersonal, este último se empleó para medir la empatía, de acuerdo al factor de fantasía las mujeres tienen una mayor capacidad para colocarse en el lugar de otros, y en cuanto a la capacidad para entender el punto de vista de alguien más se encuentran en el mismo nivel.

Otro estudio llevado a cabo por Retuerto (2004), titulado diferencias en empatía en función de las variables género y edad, que tenía como finalidad estudiar la empatía de acuerdo al sexo y edad de los participantes, se empleó una muestra de 556 adolescentes y jóvenes de entre 13-23 años, residentes de la provincia y ciudad de Valencia, España. Entre los hallazgos más importantes se encontró que las mujeres obtuvieron puntuaciones mayores en comparación a los varones.

Otros autores como Garaigordobil y García (2006) sobre la empatía en niños de 10-12 años, se tuvo como objetivo comparar la empatía en la infancia tardía y adolescencia, en San Sebastián, España, en esta investigación participaron 139 niños, con un rango de edad entre 10-12 años, entre los hallazgos más importantes se encontró que los niveles elevados de empatía se relacionan con un nivel alto en la conducta cooperativa, prosocial y altruista. Además, se relaciona con una mayor estabilidad

emocional, también destaca que las niñas tienen un nivel más alto de empatía en comparación con los niños, así mismo los niños y niñas con un alto nivel de empatía realizan muchas conductas sociales positivas (asertividad, compasión, autocontrol y liderazgo) y pocas conductas negativas (violentos, solitarios, tímidos), finalmente, un alto nivel de conducta prosocial se relaciona con un bajo nivel de conducta agresiva y un mejor autoconcepto.

Por su parte Martínez-Otero (2011) realizó el estudio de la empatía en la educación: estudio de una muestra de alumnos universitarios, con el objetivo de conocer la empatía de futuros pedagogos y educadores sociales, de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid, con una muestra de 91 mujeres y 14 varones con un rango de edad entre 23-94 años, en el cual se empleó el TECA. De acuerdo a los resultados más relevantes se menciona que los hombres obtienen puntuaciones medias más altas en la vertiente cognitiva que la afectiva, es decir que tienen la habilidad de colocarse en el lugar del otro sin llegar necesariamente a una respuesta emocional. Además de acuerdo a los resultados obtenidos se identificaron diferentes estilos empáticos: estilo empático objetivo (externalizado), estilo empático subjetivo (internalizado) y el estilo empático intersubjetivo.

Por otra parte, Garaigordobil y Maganto (2011), realizaron una investigación sobre empatía y resolución de conflictos durante la infancia y adolescencia, con el objetivo de analizar las diferencias en función del sexo y edad en la capacidad empática, en la cual participó una muestra de 941 personas entre 8 a 15 años de edad, en España, entre los hallazgos más relevantes se encontró que, las mujeres obtuvieron mayores puntuaciones en empatía en todos los grupos de edad en comparación con los hombres y además se confirmó un aumento en el nivel de empatía de acuerdo a la edad en las mujeres.

De forma similar, Conde (2015) realizó un estudio sobre la empatía y conducta antisocial en adolescentes, en el cual participó una muestra de 200 estudiantes, de entre 13-17 años de edad, de la provincia de Albacete, España, con el objetivo de relacionar la capacidad de respuesta empática, tanto la disposición empática como la empatía situacional, con la variedad e intensidad de conductas antisociales., en el cual se encontró que las mujeres son significativamente más empáticas que los hombres, también se

encontraron diferencias entre hombres y mujeres según el tipo de emoción presentada ya que las mujeres respondían de forma similar cuando pensaban en sí mismas y cuando pensaban en el otro, mientras que los hombres responden de forma diferente en las mismas situaciones.

En otra investigación realizada por Zabala et al. (2018) sobre las relaciones entre empatía y teoría de la mente en niños y adolescentes, en Mar de Plata, Argentina, en la cual participaron 168 personas, de las cuales 83 eran mujeres y 85 hombres, con un rango de edad entre 9 a 18 años, con el objetivo de caracterizar la empatía en niños y adolescentes, entre los resultados más importantes se encontró que el nivel de empatía incrementa con la edad, el componente afectivo de la empatía es el más alto entre los adolescentes en comparación con el cognitivo.

En el estudio realizado por Gómez y Narváez (2019) en la Ciudad de Manizales, Colombia, en el cual tenían como objetivo identificar la relación entre la desconexión moral, empatía y prosocialidad en adolescentes que han tenido experiencias delictivas, en el cual participaron 60 adolescentes, de los cuales 30 eran mujeres y 30 hombres, entre los hallazgos más relevantes se encontró que la desconexión moral correlaciona negativamente con las conductas prosociales y la empatía, además las mujeres presentan promedios más altos en las dimensiones de la empatía y la prosocialidad.

2.5. Estudios relacionados con roles de género y empatía

En la literatura no abundan las investigaciones que vinculen los roles de género y la empatía, no obstante, sin embargo, algunos estudios relacionados son los siguientes:

Los roles de género, son la base para la práctica de otras conductas en hombres y mujeres, entre ellas la empatía. Al respecto Álvarez et al. (2010), realizaron un estudio que tuvo como objetivo analizar la relación entre empatía y género con las conductas prosocial y agresiva, en una muestra de 402 participantes con un rango de edad entre 13-15 años, utilizando un muestreo por disponibilidad. Entre los datos más destacados se encontró que la empatía y el género son variables que están relacionadas con la conducta prosocial y agresiva en los adolescentes. Además, mencionan que las adolescentes tienen un mayor nivel de empatía y conducta prosocial en comparación con

los adolescentes; además se confirmó la hipótesis que indica que las mujeres son menos agresivas que los hombres.

Como se puede observar en este capítulo se trabajó todo lo relevante de la empatía, algunos de los aspectos que se consideran para la presente investigación como los antecedentes teóricos, conceptualización y estudios relacionados, a continuación, se revisará lo todo lo concerniente al método de la presente investigación.

Planteamiento del problema

Los roles de género son un aspecto fundamental en la vida cotidiana de los individuos, ya que estos son los que determinan las pautas del comportamiento adecuado para cada uno, son constituidos por normas, valores y expectativas, asignadas a cada género (Lamas, 2013). Son aprendidos en el contexto cultural a través de un proceso de adquisición de significados que parten de determinados valores (Rocha y Díaz, 2012; Aguilar et al., 2013). Es decir, el papel que se les atribuye a cada uno de los sexos está mediado por la cultura en el cual se desarrolla el ser humano, están presentes de forma implícita y latente en la vida cotidiana, por medio del lenguaje y símbolos se imponen mandatos sociales.

Entre las conductas aprendidas como parte de los roles de género se encuentra la empatía, la cual de acuerdo con Pastor (2004) se socializa desde la infancia, cuando a los varones se les enseñan aspectos instrumentales y a las mujeres la afectividad. En este sentido, la instrumentalidad tiene que ver con ser competitivo, agresivo y la toma de decisiones; para las mujeres la afectividad es la manifestación libre de emociones.

Estas características son de alguna forma precursoras de la empatía, de manera concreta se vinculan con los roles de género tradicionales y contemporáneos. De acuerdo con los primeros, se espera que las mujeres sean comprensivas, sepan escuchar, apoyen y se pongan en el lugar de los otros; para los varones sostener, proteger y cuidar; mientras que, en los roles de género contemporáneos las mujeres deben orientar a los otros, ser cooperativas y brindar apoyo; los varones escuchar, motivar, ser equitativo y orientar a los otros (Aguilar et al., 2013). Como puede observarse, estos atributos están orientados al bienestar de los otros, por lo que pueden ser indicadores de empatía.

Cabe señalar que México ocupa el lugar 14 en empatía a nivel mundial de 63 países (BBC Mundo, 2016). Esto revela que es una característica cultural que tiene relevancia en su población como parte de la vida cotidiana. Por otro lado, en la evidencia empírica no se encontraron estudios que asocien este constructo con los roles de género, de ahí que sea una de las contribuciones de este estudio, pues permite observar en qué medida se asocia de manera positiva o negativa en una muestra de adolescentes.

Por otro lado, las limitaciones radican justamente en el tamaño de la muestra, ya que es limitada para poder llevar a cabo generalizaciones a otras poblaciones, asimismo, al ser un estudio de corte cuantitativo no permite conocer la subjetividad de los participantes con respecto al tema de investigación.

Con base en lo descrito se formulan la siguiente pregunta de investigación:

- ¿Existe relación entre los roles de género y la empatía en adolescentes de Toluca de Lerdo, México?

MÉTODO

Objetivo general

Establecer la relación entre los roles de género y la empatía en hombres y mujeres adolescentes de la ciudad de Toluca de Lerdo, México.

Objetivos específicos de los roles de género

- Describir los roles masculinos estereotipados en adolescentes de la ciudad de Toluca de Lerdo, México.
- Describir los Roles femeninos estereotipados en adolescentes de la ciudad de Toluca de Lerdo, México.
- Describir los Roles tradicionales para mujeres y varones en adolescentes de la ciudad Toluca de Lerdo, México.

Objetivos específicos de empatía

- Describir la dimensión afectiva en adolescentes de la ciudad Toluca de Lerdo, México.
- Describir la dimensión cognitiva en adolescentes de la ciudad Toluca de Lerdo, México.

Planteamiento de hipótesis

- Ho: No existe relación estadísticamente significativa entre los roles de género y la empatía en adolescentes de Toluca de Lerdo, México.
- Hi: Si existe relación estadísticamente significativa entre los roles de género y la empatía en adolescentes de Toluca de Lerdo, México.

Tipo de estudio

La investigación es de corte cuantitativo, que de acuerdo con Hernández et al. (2014) “utiliza la recolección de datos para probar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, con el fin de establecer pautas de comportamiento y probar teorías” (p. 4). Y el tipo de estudio es de correlación. En cuanto al estudio de correlación, Hernández et al. (2014) señalan que “tiene como finalidad conocer la relación o grado de asociación que exista entre dos o más conceptos, categorías o variables en una muestra o contexto en particular” (p.93).

Variables

V1: Roles de género

Definición conceptual

Lamas (2013) define al rol de género como aquel que “se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino” (p. 114).

Definición operacional

Los roles de género son constituidos por las normas y expectativas, asignadas a cada género, mismas que establece la sociedad y la cultura. Fueron medidos a partir de la Escala Roles de género de Saldívar et al. (2015) contiene los siguientes factores:

- Roles masculinos estereotipados: características atribuidas a los varones.
- Roles femeninos estereotipados: características atribuidas a las mujeres.
- Roles tradicionales para mujeres y varones: atributos considerados apropiados para mujeres y hombres.

V2: Empatía

Definición conceptual

Navarro et al. (2016) la señalan como “la capacidad para comprender la vivencia de otros a partir de lo que se observa, la información verbal, y/o de la información accesible desde la memoria, y la relación afectiva al compartir su estado emocional, sea este positivo o negativo” (p. 70).

Definición operacional

Destreza adquirida que tiene implícita la creación de un vínculo cognitivo y afectivo, que involucra a dos más personas, en el cual alguna de ellas asume el rol de entender y participar en la vida del otro. Fue medida a partir de los factores de la Escala de empatía para adolescentes mexicanos de Bautista et al. (2016) que contiene los siguientes factores:

- Afectiva: sentimientos que una persona tiene hacia otros.
- Cognitiva: entendimiento sobre la postura de otra persona.

Participantes

Se trabajó con una muestra no probabilística de tipo intencional, conformada por 265 adolescentes. Se tomaron como criterios de inclusión los siguientes:

- Que fueran residentes de Toluca, Estado de México
- 103 varones y 162 mujeres
- Estudiantes en activo de nivel medio superior
- Rango de edad entre 15-19 años
- Que su condición de vida y salud no les impidiera responder los instrumentos

Instrumentos

Escala roles de género

Ficha técnica: elaborada por Saldívar et al. en el año 2015. Con el Objetivo de recoger los aspectos más importantes sobre el tema, reportados en la literatura, en los ámbitos de la fuerza física, la expresión emocional, la apertura del ejercicio de la sexualidad, el establecimiento de la autoridad en la familia, y el cuidado y educación de los hijos, entre otros. La escala puede ser administrada de forma Individual o colectiva, con una duración de 10 minutos aproximadamente y es apta para los niveles educativos: secundaria, bachillerato y licenciatura.

Descripción

Esta escala está constituida por 18 reactivos, el tipo de respuesta es Likert, con cinco opciones de respuesta, en las cuales: 1= Totalmente en desacuerdo, 2= En desacuerdo, 3= Ni en acuerdo ni en desacuerdo, 4= De acuerdo y 5= Totalmente en acuerdo.

Factores conceptuales

- Roles masculinos estereotipados: "Son las características adjudicadas típicamente a los hombres, como ser fuertes, poco sensibles, racionales, quienes representan a la autoridad, infieles y mujeriegos" (p. 2135). Los reactivos que se incluyen son ERG 15, ERG 14, ERG 5, ERG 7, ERG 6 y ERG 13.

Ejemplo: ERG 15 Un hombre verdadero NO muestra sus sentimientos.

- Roles femeninos estereotipados: "Características consideradas como femeninas, tales como ser cariñosa, con fortaleza emocional, capaz de cuidar a los enfermos, buena educadora de hijos, y quien se realiza al convertirse en madre" (p. 2136). Los reactivos que se incluyen son ERG 2, ERG 4, ERG 1, ERG 12, ERG 16, ERG 8 y ERG 3.

Ejemplo: ERG 2 Una madre es más cariñosa que un padre.

- Roles tradicionales para mujeres y varones: "Son afirmaciones sobre la obligación de las mujeres de atender a sus parejas, y sus habilidades para la realización de tareas domésticas, así como la idea de que una infidelidad cometida por ellas es imperdonable, mientras que a los varones se les percibió como protectores y hábiles para el cortejo amoroso" (p. 2136). Los reactivos que se incluyen son ERG 10, ERG 18, ERG 17 y ERG 9.

Ejemplo: ERG 10 Una buena mujer debe atender a su pareja.

La calificación será obtenida con las puntuaciones señaladas por el participante, mediante las cinco opciones de respuesta: 1= Totalmente en desacuerdo, 2= En desacuerdo, 3= Ni en acuerdo ni en desacuerdo, 4= De acuerdo y 5= Totalmente en acuerdo. Posteriormente se obtiene una media por cada factor individual o una media global.

Para la validez de constructo se realizó un análisis factorial exploratorio, con el método de extracción de componentes y rotación ortogonal, obtenido con 1624 participantes, de los cuales el 49% fueron varones y el 51% mujeres, elegidos mediante un muestreo intencional por cuotas, ellos respondieron a los 18 reactivos, que en conjunto explican el 50.8% de la varianza total, los cuales se agruparon en tres factores:

- Roles masculinos estereotipados: con 6 reactivos, que explican el 34.5% de la varianza y con una carga factorial de .505 a .791.
- Roles femeninos estereotipados: con 7 reactivos, que explican el 10 % de la varianza y con una carga factorial de .426 a .756.
- Roles tradicionales para mujeres y varones: con 5 reactivos, que explican el 6.3% de la varianza y con una carga factorial de .525 a .744.

La escala de roles de género obtuvo una confiabilidad consistente al obtener un valor de alfa de Cronbach de .89, esto indica que tiene propiedades psicométricas que lo hacen pertinente para medir este constructo en adolescentes de México. Por cada factor se obtuvieron los siguientes puntajes:

- Roles masculinos estereotipados: obtuvo un valor de .78 de alfa de Cronbach.
- Roles femeninos estereotipados: obtuvo un valor de .80 de alfa de Cronbach.
- Roles tradicionales para mujeres y varones: obtuvo un valor de .76 de alfa de Cronbach.

La escala fue estandarizada para la población mexicana por Saldívar et al. En 2015, se realizó un muestreo de tipo intencional por cuotas, la muestra estuvo conformada por 1,624 personas, provenientes de los estados de Sonora, Nuevo León, Hidalgo, Sinaloa, Tabasco y Distrito Federal, con un rango de edad entre 18 a 31 años. La escolaridad de las y los participantes fue principalmente de secundaria, licenciatura, bachillerato concluido o estudios técnicos, primaria y posgrado.

Escala de empatía para adolescentes mexicanos

Ficha técnica: Bautista et al. en el año 2016, con el objetivo de analizar la reacción afectiva y cognitiva de un sujeto frente al estado emocional del otro. Puede ser administrado de manera Individual o colectiva, con una duración: 10 minutos aproximadamente, y es apta para estudiantes de secundaria.

Descripción

Esta escala está constituida por 14 reactivos, el tipo de respuesta es Likert, con cinco opciones de respuesta: 1= Nunca, 2= Casi nunca, 3= A veces, 4= Casi siempre y 5= Siempre.

Factores conceptuales

- Afectiva: “Involucra sentimientos de compasión y preocupación por las otras personas” (p. 6). Los reactivos que incluye son: R 5, R 3, R 4, R 12, R 13, R 15, R 8, R 1, R 7 y R 2.

Ejemplo: R 5 Siento preocupación por los sentimientos de otros compañeros (as) menos afortunados que yo.

- Cognitiva: “Habilidad para entender y ubicarse en el punto de vista de la otra persona” (p. 7). Los reactivos que incluye son: R 17, R 19, R 16 y R 18.

Ejemplo: R 17 Antes de criticar a algún compañero (a) intento imaginar que sentiría si estuviera en su lugar.

Para obtener la calificación se consideran las puntuaciones señaladas por el participante, mediante las cinco opciones de respuesta: 1= Nunca, 2= Casi nunca, 3= A veces, 4= Casi siempre y 5= siempre. Los reactivos 2 y 18 son inversos los cuales se recodifican. Posteriormente, en cada uno de los factores se realiza la sumatoria de los ítems y se divide entre el número total de reactivos que constituyen a dicho factor, lo cual permite obtener la media.

Para realizar la validez de contenido, la muestra se dividió en dos submuestras, en la primera se hizo un análisis de Rasch y análisis factorial exploratorio, mientras que en la segunda el análisis factorial confirmatorio. Se realizó con 2,348 estudiantes, de los cuales el 49% fueron varones y el 51% mujeres, elegidos de forma aleatoria, ellos respondieron los 14 reactivos, que en conjunto explican el 99.38% de la varianza total, los cuales se agruparon en dos factores:

- Afectiva: con 10 reactivos, que explican el 49.43% de la varianza y con una carga factorial de .580 a .790.

- Cognitiva: con 4 reactivos, que explican el 49.95% de la varianza y con una carga factorial de .558 a .760.

La escala de empatía mostró tener una confiabilidad consistente al obtener un valor de alfa de Cronbach de .87, esto indica que tiene propiedades psicométricas que lo hacen pertinente para medir este constructo en adolescentes de México. Por cada factor se obtuvieron los siguientes puntajes:

- Factor afectivo: obtuvo un valor de .81 de alfa de Cronbach.
- Factor cognitivo: obtuvo un valor de .79 de alfa de Cronbach.

La escala fue estandarizada para la población mexicana por Bautista et al. En 2016, se realizó un muestreo de tipo aleatorio, la muestra estuvo conformada por 2,348 estudiantes, con un rango de edad entre 11 a 17 años. La escolaridad de las y los participantes fue de nivel secundaria.

Procedimiento de obtención de datos

- Se obtuvo autorización de las instituciones educativas, el consentimiento informado de los padres de familia y alumnos para participar en la investigación
- Una vez obtenida la autorización de las instituciones, se aplicó con la autorización de los orientadores respectivos
- Se realizó la aplicación individual por medio de formularios en línea
- Se programaron las fechas de la aplicación

Diseño de la investigación

Se trabajó con un diseño de investigación no experimental, transversal, de correlación y comparación. En cuanto al diseño de investigación no experimental Hernández et al. (2014) mencionan que “son estudios que se realizan sin la manipulación

deliberada de variables en los que sólo se observan los fenómenos en su ambiente natural para analizarlos” (p. 152).

Así mismo, Coolican (2005) menciona que “Un estudio transversal compara muestras que se obtienen de diferentes subgrupos distinguibles dentro de una población” (p. 138), en este mismo sentido, Hernández et al. (2014) consideran que “tiene como propósito describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado” (p. 154).

En cuanto al estudio de correlación, Hernández et al. (2014) indica que “tiene como finalidad conocer la relación o grado de asociación que exista entre dos o más conceptos, categorías o variables en una muestra o contexto en particular” (p. 93).

Procesamiento y análisis estadístico de datos

- El análisis estadístico se llevó a cabo con el paquete estadístico SPSS 22.
- Para establecer la relación entre las variables se utilizó la Correlación de Pearson al tener la muestra una distribución normal, que es considerada como una prueba paramétrica, es una prueba estadística para analizar la relación entre dos variables medidas en un nivel por intervalos o de razón (Hernández et al. 2014, p. 304).
- Se trabajó con la estadística paramétrica, en la que se consideran los siguientes criterios:
 1. La distribución poblacional de la variable dependiente es normal: el universo tiene una distribución normal.
 2. El nivel de medición de las variables es por intervalos o razón.
 3. Cuando dos o más población son estudiadas, tiene una varianza homogénea: las poblaciones en cuestión poseen una dispersión similar en sus distribuciones. (Hernández et al. 2014, p. 304).
- Los datos descriptivos se llevaron a cabo de acuerdo con la media y desviación estándar.

Media: Es la suma de un conjunto de porcentajes divididos entre el número total de porcentajes del conjunto (Zavala, 2011, p. 34).

Desviación estándar: Se define como la raíz cuadrada de las desviaciones de la media elevadas al cuadrado y dividido el conjunto entre el número de casos (Zavala, 2011, p. 42).

La prueba de hipótesis

- La prueba de hipótesis se efectuó con un nivel de significancia de $\leq .05$.

Resultados y Análisis de resultados

En este apartado se muestran las características de los participantes, posteriormente las medias de los factores de cada instrumento, finalmente se presenta la correlación entre roles de género y empatía.

- **Características de los participantes**

Con relación al género la mayoría fueron mujeres. En cuanto a la edad, la media fue de 16.75 y desviación estándar de .93. En cuanto a los grados escolares que predominaron fueron segundo y tercero de preparatoria (ver tabla 3).

Tabla 3

Características de los participantes

Características		Frecuencia	Porcentaje
Género	Femenino	162	61.1%
	Masculino	103	38.9%
Edad	15 años	17	6.4%
	16 años	94	35.5%
	17 años	104	39.2%
	18 años	38	14.3%
	19 años	12	4.5%
Grado de estudios	1°	33	12.5%
	2°	130	49.1%
	3°	102	38.5%

- **Medidas de tendencia central y dispersión**

De acuerdo a las medias del instrumento de roles de género, en el factor de roles masculinos estereotipados, los participantes tuvieron una tendencia a estar en desacuerdo (M=1.84), mientras que en los factores de roles femeninos estereotipados (M=2.48), y roles tradicionales para mujeres y varones (M= 2.56) la tendencia fue hacia estar entre desacuerdo y ni de acuerdo ni en desacuerdo. Esto indica que los participantes no se identifican con los factores del instrumento roles de género (ver tabla 4).

Tabla 4

Medias y desviación estándar de la escala roles de género de la muestra total

Factor	Media	Interpretación	DS
Roles masculinos estereotipados	1.84	En desacuerdo.	.64
Roles femeninos estereotipados	2.48	Entre desacuerdo y ni de acuerdo ni en desacuerdo.	.73
Roles tradicionales para mujeres y varones	2.56	Entre desacuerdo y ni de acuerdo ni en desacuerdo.	.84

Por su parte las medias del instrumento de empatía, en la dimensión afectiva (M=3.66), los participantes se ubicaron en las opciones de respuesta, entre a veces y casi siempre. Respecto a la dimensión cognitiva (M= 2.32) la tendencia es a casi nunca. Es decir, la tendencia es hacia experimentar emociones similares a las de las personas que a interpretar los estados emocionales (ver tabla 5).

Tabla 5*Medias y desviación estándar de la escala de empatía*

Factor	Media	Significado	DS
Afectivo	3.66	Entre a veces y casi siempre	.57
Cognitivo	2.32	Casi nunca	.53

- **Correlaciones**

Para este análisis se utilizó la correlación de Pearson, por lo que de acuerdo a la relación entre roles de género y empatía se encontraron relaciones estadísticamente significativas positivas y negativas. Los índices de correlación que se utilizaron fueron los de Rodríguez y García (1988), como se muestra a continuación:

Correlaciones positivas

- Correlaciones muy bajas

El factor roles masculinos estereotipados y la dimensión cognitiva de la empatía ($r = .152$, $p = .013$).

El factor roles femeninos estereotipados y la dimensión cognitiva de la empatía ($r = .183$, $p = .003$).

Esto indica que, a mayor presencia de roles masculinos y femeninos estereotipados, mayor empatía cognitiva.

- Correlación baja

El factor roles tradicionales para mujeres y varones, y la dimensión cognitiva ($r = .133$, $p = .030$). Es decir, a mayor presencia de roles tradicionales para mujeres y varones mayor empatía cognitiva.

Correlaciones negativas

- Correlaciones muy bajas

El factor roles femeninos estereotipados y la dimensión afectiva de la empatía ($r = -.171$, $p = .005$).

El factor roles tradicionales para mujeres y varones y la dimensión afectiva de la empatía ($r = -.141$, $p = .022$).

Esto quiere decir que, a mayor presencia de roles femeninos estereotipados y roles tradicionales para mujeres y varones, menor presencia de la dimensión cognitiva.

- Correlación baja

El factor de los roles masculinos estereotipados y la dimensión afectiva de la empatía ($r = .287$, $p = .000$). Por lo que, a mayor presencia de roles masculinos estereotipados, menos empatía afectiva (ver tabla 6).

Tabla 6

Relación entre los factores de la escala roles de género con las dimensiones de la escala de empatía

Factores	Roles masculinos estereotipados	Roles femeninos estereotipados	Roles tradicionales para mujeres y varones
Factor afectivo	$r = -.287^{**}$ $p = .000$	$r = -.171^{**}$ $p = .005$	$r = -.141^*$ $p = .022$
Factor cognitivo	$r = .152^*$ $p = .013$	$r = .183^{**}$ $p = .003$	$r = .133^*$ $p = .030$

** . La correlación es significativa en el nivel 0, 01 (bilateral).

* . La correlación es significativa en el nivel 0, 05 (bilateral).

Discusión

El objetivo general de la presente investigación es establecer la relación entre los roles de género y la empatía en hombres y mujeres adolescentes de la ciudad de Toluca de Lerdo, México.

De acuerdo con los hallazgos descriptivos se encontró que, en la variable de roles de género, en general existe una tendencia en los adolescentes participantes a no estar de acuerdo con los roles masculinos estereotipados, los roles femeninos estereotipados y los roles tradicionales para mujeres y varones.

En efecto, hay una tendencia en la juventud por preferir roles de género más contemporáneos, tal como lo reflejó el estudio de Aguilar et al. (2013) con universitarios mexiquenses, quienes encontraron que las mujeres se identificaron con atributos como profesionistas e independientes, ser esposas y amas de casa, pero de forma compartida con la pareja; mientras que los varones prefirieron aquellos como ser profesionistas, amorosos, comprensivos y al mismo tiempo proteger y proveer.

De igual forma Morales (2019) obtuvo con 193 adolescentes de Santiago Tianguistenco (municipio vecino de la Ciudad de Toluca), que estuvieron en desacuerdo con los roles masculinos y femeninos estereotipados, así como también con los roles tradicionales para mujeres y hombres. Considerando los criterios de inclusión empleados por esta autora y los de la presente investigación, se puede considerar que existe similitud en los hallazgos.

El hecho de que los adolescentes y jóvenes tengan tendencia hacia los roles de género contemporáneos se explica a partir de Delgado-Álvarez et al. (2012) y Galindo (2018), quienes consideran que los atributos e ideales para varones y mujeres dependen del contexto social y la temporalidad, pero principalmente de la cultura, la cual implica creencias, comportamientos y cualidades para cada uno de los sexos, que cambian a través del tiempo.

Respecto a la variable empatía, el promedio fue mayor en la dimensión afectiva y menor en la dimensión cognitiva. Lo cual indica que existe una preferencia por entender los sentimientos de los demás, involucra las emociones propias y preocuparse por las

otras personas (Bautista et al., 2016). Es decir, se deja a un lado el razonamiento y el intento explicar los sentimientos, opiniones, situaciones o condiciones de los otros individuos (Merino-Soto et al., 2019).

El hecho de que la puntuación sea mayor en la dimensión afectiva puede relacionarse con el hecho que esta se apoya en regiones primitivas del sistema cerebral frontal y es básica para sobrevivir en las primeras etapas del desarrollo humano (Maldonado y Barajas, 2018). Permite percibir lo mismo que los otros y por lo tanto, coadyuva a mantener relaciones interpersonales favorables (Brenes-Peralta y Pérez-Sánchez, 2015; Hernández, 2017).

En cuanto a la evidencia empírica, Maldonado y Barajas, (2018) encontraron en 127 niños de 4 a 14 años residentes de Málaga, España que a menor edad el promedio era mayor en la empatía afectiva, mientras que en los mayores la cognitiva. De igual forma, Mason et al. (2019) observó en su estudio con niños mexicanos entre 8 y 12 años de edad que también la empatía afectiva fue mayor que la cognitiva. Esto indica que en edades tempranas como la infancia y adolescencia prevalece la empatía afectiva.

En cuanto a la relación entre roles de género y empatía los resultados indicaron que existe una correlación positiva entre los roles masculinos estereotipados, los roles femeninos estereotipados y los roles tradicionales para mujeres y varones con la dimensión cognitiva. Es decir, a mayor presencia de aspectos tradicionalistas de los roles de género mayor habilidad para entender y ubicarse en el punto de vista de la otra persona.

En este sentido, Álvarez et al. (2010) señalan que género y la empatía se asocian positivamente con la conducta. Esto tiene que ver con lo destacado por Fernández et al. (2019) respecto a los roles de género dirigidos a entender los sentimientos del otro, como el hecho de que a las mujeres se les atribuya el rol de cuidado y preocupación; y para los varones, además de cuidado, la protección como parte de un rol tradicional masculino es esencial. En esto coinciden Yubero et al. (2011), al señalar que el rol masculino se asocia con el liderazgo y al rol femenino con la sensibilidad, compasión y comprensión, estas características para los autores se relacionan de manera adecuada con las respuestas empáticas tanto de varones como de mujeres.

En este mismo sentido se debe considerar que los roles tradicionales marcan la forma adecuada de pensar, sentir y actuar de los individuos de acuerdo a si se es hombre o mujer, por tanto, ambos pueden empatizar desde el rol tradicional que les toca desempeñar, aunque de forma diferente por las conductas que se esperan de hombres y mujeres (Rocha y Díaz, 2011), esto coincide con lo mencionado por Aguilar et al. (2013) sobre los roles como la manera en que actúan y se expresan los varones y mujeres en su vida diaria; siendo la socialización una actividad fundamental en la vida cotidiana, así como la práctica de habilidades sociales como la empatía, es que hombres y mujeres de acuerdo a los roles que asumen empatizan con otros de forma diferenciada, ya que los primeros actúan desde su papel como protector, mientras que las segundas responden desde el papel de cuidado y preocupación. Cabe resaltar que los roles de género son desempeñados continuamente en diferentes momentos y ámbitos (Morales, 2019). Es por ello que se relacionan con la empatía cognitiva entre otras habilidades y por tanto influirá en su práctica de relaciones sociales en la vida cotidiana.

Así mismo se encontraron relaciones negativas entre los roles masculinos estereotipados, los roles femeninos estereotipados y los roles tradicionales para mujeres y varones con la dimensión afectiva de la empatía, lo que indica que a mayor tradicionalidad menor capacidad de colocarse en los sentimientos y emociones de los otros.

Este resultado obliga a reflexionar sobre los aspectos de los roles tradicionales que generan una respuesta empática menor. Si a las mujeres socialmente se les atribuyen niveles más altos de afectividad (Mestre et al., 1998). Así como feminidad, educación y maternidad; y a los varones, la fuerza, racionalidad y autoridad, (Saldívar et al., 2015) se podría considerar que son premisas rígidas que no permiten la espontaneidad de la afectividad como característica de la empatía.

La prevalencia de los roles de género tradicionales obliga a los individuos a someterse a restricciones en su comportamiento y expresiones en diferentes ámbitos, de acuerdo a lo que socialmente se considera aceptable según su género, ya que el contexto cultural marca identidades diferenciadas con determinados intereses, y con ello se genera desigualdad entre las condiciones para ambos géneros (Fonseca, 2013),

dichas desigualdades están presentes en el ámbito familiar, escolar, laboral y emocional (Colas y Villaciervos, 2017; Característica, 2006). Es precisamente en el ámbito emocional, donde a los hombres debido a las características que tradicionalmente se les atribuyen (ser fuertes, valientes, tener autocontrol y ser independientes) producen que se restrinja la expresión de sus emociones y sentimientos (Herrera, 2000), mientras que de acuerdo al rol tradicional de las mujeres (cuidado de otros, preocupación) se esperaría que demuestren constantemente sus emociones (Herrera y González, 2016), estas condiciones afectan las relaciones interpersonales que establecen hombres y mujeres, así como su capacidad para empatizar de forma afectiva con otros.

Esto indica que tanto varones como mujeres son capaces de mostrar empatía, pero esta es rígida un poco por los aspectos tradicionales del género como son los roles masculinos estereotipados y los roles tradicionales para ambos sexos. No obstante, es preciso señalar que entre las limitaciones del estudio se encuentran que los hallazgos no pueden generalizarse en el contexto, debido al número de participantes. Asimismo, el trabajar con adolescentes, limita los hallazgos a esta muestra, por lo que sería preciso revisar si con participantes de mayor edad, estos hallazgos guardan similitudes. De tal forma que, esta investigación da un panorama general respecto a cómo los adolescentes se ubican respecto a los roles de género y a la empatía.

Conclusiones

De acuerdo a los hallazgos obtenidos en esta investigación se presentan las siguientes conclusiones:

- En general los adolescentes tienden a estar en desacuerdo con los roles masculinos estereotipados, además en los roles femeninos estereotipados y roles tradicionales están entre desacuerdo y ni acuerdo ni desacuerdo.
- Los estudiantes muestran un mayor promedio en la dimensión afectiva de la empatía que en la dimensión cognitiva.
- Se encontraron correlaciones positiva bajas y muy bajas entre los roles masculinos estereotipados, roles femeninos estereotipados y roles tradicionales para mujeres y varones con la dimensión cognitiva de la empatía.
- Se encontraron relaciones negativas bajas y muy bajas entre los roles masculinos estereotipados, roles femeninos estereotipados y roles tradicionales para mujeres y varones con la dimensión afectiva de la empatía.

Sugerencias

A partir de la información obtenida se enlistan las siguientes sugerencias:

- Llevar a cabo investigaciones con muestras más amplias y en diferentes contextos, tanto de empatía como de roles de género. Así mismo la relación entre ambas variables con la finalidad de revisar si los resultados son diferentes o similares.
- Indagar sobre las repercusiones que tiene la imposición de los estereotipos de género en la vida de varones y mujeres en diferentes ámbitos de su vida.
- Investigar la relación de los roles de género y la empatía con otras variables como la crianza, la salud física y mental.
- Sensibilizar a la población sobre temas relacionados con el género en contextos actuales.
- Realizar estudios sobre otras habilidades sociales que se relacionan con el desarrollo de la empatía, como la conducta prosocial y la inteligencia emocional.
- Desarrollar programas para el fortalecimiento de la empatía en el contexto escolar con la finalidad de coadyuvar en mejorar las relaciones interpersonales.

Bibliografía

- Acasiete, K. (2015). Empatía y razonamiento moral prosocial en estudiantes de psicología de una universidad privada de Lima. (Tesis de licenciatura). Facultad de psicología, Lima, Perú.
https://repositorio.urp.edu.pe/bitstream/handle/urp/860/acasiete_vk%5B1%5D.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Acuña, V. y Cárdenas, A. (2018). *Empatía en adolescentes: una aproximación documental* (Tesis de licenciatura). Facultad de Humanidades y educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.
<http://190.169.30.62/bitstream/10872/19483/1/EMPAT%C3%8DA%20EN%20ADOLESCENTES%20TEG%20%28Acu%C3%B1a%2C%20V.%20y%20C%C3%A1rdenas%2C%20A.%29.pdf>
- Aguilar, Y. (2013). *Satisfacción con los roles de género* (Tesis de maestría). Facultad de ciencias de la conducta, Toluca, Estado de México.
- Aguilar, Y., Valdez, J., González-Arratia, N. y González, S. (2013). Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, (18) 2, 207-224.
<https://www.redalyc.org/pdf/292/29228336001.pdf>
- Ahuatzin, A., Martínez-Velázquez, E., García, G., y Vázquez-Moreno, A. (2019). Propiedades psicométricas del Interpersonal Reactivity Index (IRI) en mexicanos universitarios. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 12 (1), 111-122.
<https://reviberopsicologia.ibero.edu.co/article/view/rip.12110>
- Alonso-Palacio, L., Ríos-García, A., Cervantes, M., Arcila-Calderón, C., Alonso-Cabrera, J. Brown-Ríos, M. y Díaz-Narváez, V. (2020). Empatía en estudiantes de medicina de la Universidad del Norte, Colombia. Comparación de dos grupos. *Revista de la Facultad de Medicina*, 68(2), 229-236.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=576366547009>

- Álvarez, P. Carrasco, M. y Fustos, J. (2010). Relación de la empatía y género en la conducta prosocial y agresiva, en adolescentes de distintos tipos de establecimientos educacionales. *Iberoamericana de Psicología: Ciencia y tecnología*, (2) 3, 27-36. file:///C:/Users/USER/Downloads/Dialnet-RelacionDeLaEmpatiaYGeneroEnLaConductaProsocialYAg-4905137%20(2).pdf
- Altuna, B. (2017). Empatía y moralidad: las dimensiones psicológicas y filosóficas de una relación compleja. *Revista de Filosofía*, 43 (2), 245-262. <https://revistas.ucm.es/index.php/RESF/article/view/62029>
- Arroyo, L., Huertas, P., Peirano, C., y Pérez, M. (2014). La identidad del adolescente y su relación con el imaginario. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*. 14 (2), 1-32. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/aie/article/view/14798/14086>
- Arana, I. (2001). Las practicas pedagógicas de maestras y maestros del distrito capital. Una mirada a los roles de género. *Nómadas*, (14) 90-101. <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105115268008.pdf>
- Balart, M. (2013). *La empatía: La clave para conectar con los demás*. Observatorio de recursos humanos y relaciones laborales. AGAMA. http://www.gref.org/nuevo/articulos/art_250513.pdf?fbclid=IwAR0nl31_kv2Kf-VDiS3KeOJ0302tmWiVAUN65fKdyVlot7hpEi7wpXK_hg
- Barraza, M., More, C., Calzadilla-Núñez, A., Aguilera, F., y Díaz-Narváez, V. (2019). Empatía, componentes de la empatía y declinación empática en estudiantes de nutrición y dietética. *Salud Uninorte*, 35(3), 360-373. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/817/81763959005/html/index.html>
- Bastida, R. (2009). *Construcción del instrumento de satisfacción de roles de género contemporáneos* (Tesis de maestría). Facultad de ciencias de la conducta, Toluca, México.

- Bautista, G., Vera, J., Tánori, J., y Valdés, Á. (2016). Propiedades psicométricas de una escala para medir empatía en estudiantes de secundaria en México. *Actualidades Investigativas en Educación*, 16 (3), 1-20. https://www.researchgate.net/publication/307551167_Propiedades_psicometricas_de_una_escala_para_medir_empatia_en_estudiantes_de_secundaria_en_Mexico
- BBC Mundo (18 de octubre de 2016). ¿Cuáles son los países con mayor (y menor) empatía en América Latina? *BBC Mundo*. https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37699102?fbclid=IwAR214puEMjv5itPGP0P1cBlqHif1ifj_0mgXb9pvMttEjGgsqwhaG5XS3-Q
- Bernal, E., Cetina, M., Romero, L. (2016). Propiedades psicométricas del interpersonal reactivity index (IRI) diseñado por Davis, (1980) en una muestra de residentes de la ciudad de Bogotá (tesis de licenciatura). Facultad de ciencias humanas, Bogotá, D.C. <http://polux.unipiloto.edu.co:8080/00003605.pdf>
- Bosques, L., Álvarez, y Escoto, M. (2015). Revisión de las propiedades psicométricas del inventario de roles sexuales de Bem. *Enseñanza e Investigación en psicología*, 20 (2), 119-129. <https://www.redalyc.org/pdf/292/29242799002.pdf>
- Brenes-Peralta, C., y Pérez-Sánchez, R. (2015). Empatía y agresión en el uso de videojuegos en niños y niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (1), 183-194. <https://www.redalyc.org/pdf/773/77338632009.pdf>
- Burin, M. (2010). Estudios de género. Reseña histórica. En Burin, M. y Meler, I. Género y Familia, Poder, amor y sexualidad. (pp. 20-22). Paidós.
- Burin, M. (2010). Ámbito familiar y construcción del género. En Burin, M. y Meler, I. Género y Familia, Poder, amor y sexualidad. (pp. 78-79). Paidós.
- Burin, M. (2010). La relación entre padres e hijos adolescentes. En Burin, M. y Meler, I. Género y Familia, Poder, amor y sexualidad. (pp. 198-199). Paidós.

- Brenes-Peralta C., Pérez- Sánchez R. (2015). Empatía y agresión en el uso de videojuegos en niños y niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 183-194. <https://biblat.unam.mx/es/revista/revista-latinoamericana-de-ciencias-sociales-ninez-y-juventud/articulo/empatia-y-agresion-en-el-uso-de-videojuegos-en-ninos-y-ninas>
- Bria, P., Gómez, T., Etchezahar, E., y Ungaretti, J. (2020). La caballerosidad como mediador entre el autoritarismo y los roles de género. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 10 (3), 50-70. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4758/475864909004/475864909004.pdf>
- Cárdenas-Rodríguez, R., Terrón-Caro, T. y Monreal-Gimeno, M. (2018). Redefinición de roles y relaciones de género en las migraciones internacionales. Estudio cualitativo en el Estado de Tamaulipas. *Papeles de Población*, 24 (95), 153-179. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252018000100153
- Caricote, E. (2006). Influencia de los estereotipos de género en la salud sexual en la adolescencia. *Salud*, 10 (3), 19-24 <https://www.redalyc.org/pdf/3759/375938981006.pdf>
- Carpena, A. (2016). *La empatía es posible. Educación emocional para una sociedad empática*. Desclée De Brouwer.
- Carpena, A. (2016). ¿Qué es la empatía? Vallamos más allá de la piel de otra persona. Carpena, A. *La empatía es posible. Educación emocional para una sociedad empática*. (p. 23). Desclée De Brouwer.
- Ceballos-Fontes, M., y García, M. (2016). Roles de género tradicionales y personalidad tipo C en mujeres con diagnóstico de cáncer de mama. *Ciencia Ergo Sum*, 23 (3), 228-240. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/104/10448076003/10448076003.pdf>
- Conde, E. (2015). Empatía y conducta antisocial en adolescentes: convergencia de dos medidas de empatía y su relación con la conducta antisocial. (Tesis de Doctorado). Universidad de Castilla-La Mancha, Facultad de Derecho Centro de Investigación en Criminología. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=137680>

- Coolican, H. (2005). *Métodos de investigación y estadística en psicología*. Manual Moderno.
- Cover, Y. (1997). Roles y estereotipos. Fundación para la promoción de la mujer. <http://bdigital.binal.ac.pa/DOC-MUJER/matdoc/rolesyestereotipos.pdf>
- Colás, P., y Villaciervos, P. (2007). La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes. *Revista de Investigación Educativa*, 25(1), 35-58. <https://revistas.um.es/rie/article/view/96421>
- Cuadrado, I. (2012). Género y rol: variables que modifican la percepción del maltrato entre iguales. *Revista Mexicana de Psicología*, 29(2), 136-146. <https://www.redalyc.org/pdf/2430/243030190005.pdf>
- Chauvie, P. (2015). *Empatía: efectos de los vínculos primarios* (tesis de licenciatura). Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/tfg_5.pdf
- Chaparro, R., y Pineda-Roa, C. (2020). Inventario de reactividad interpersonal. Adaptación cultural y análisis psicométrico en una muestra de universitarios en Colombia. *Revista Interamericana de Psicología / Interamerican Journal of Psychology*, 54 (2), 1-17. <https://journal.sipsych.org/article>
- De Waal, F. (2011). *La edad de la empatía. ¿Somos altruistas por naturaleza?* TUSQUETS
- De Sola, A., Martínez, I., y Meliá, J. (2003). El cuestionario de actitudes hacia la igualdad de géneros (CAIG): elaboración y estudio psicométrico. *Anuario de Psicología*, 34(1), 101- 123. [file:///C:/Users/pc-1/Downloads/61637-Text%20de%20l'article-88769-1-10-20071020%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/pc-1/Downloads/61637-Text%20de%20l'article-88769-1-10-20071020%20(1).pdf)
- Delgado-Álvarez, M., Sánchez, M. y Fernández-Dávila, P. (2012). Atributos y estereotipos de género asociados al ciclo de la violencia contra la mujer. *Universitas Psychologica*, 11 (3), 769-777. <https://www.redalyc.org/pdf/647/64724634007.pdf>

- Díaz-Narváez, V., Muñoz-Gámbaro, G., Duarte-Gómez, N., Reyes-Martínez, M., Elvira, S., Calzadilla-Núñez, A., Alonso-Palacio, L. (2014). Empatía en estudiantes de enfermería de la Universidad Mayor, sede TEMUCO, IX región, Chile. *Aquichan*, 14 (3), 388 – 402. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74132361009>
- Díaz-Nava, V., Salas-Alarcón, D., Bracho-Milic, F., Ocaranza-Ozímica, J. (2015). Empatía en estudiantes de kinesiología. *Ciencias de la salud*, 13 (3), 383-393. <https://www.redalyc.org/pdf/562/56242524006.pdf>
- Díaz, R., Rivera, S., y Sánchez, R. (2001). Rasgos instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos), normativos (típicos e ideales) en México. *Revista latinoamericana de psicología*, 33(2), 131-139. https://www.researchgate.net/publication/26595461_Rasgos_instrumentales_masculinos_y_expresivos_femeninos_normativos_tipicos_e_ideales_en_Mexico
- Domínguez, M. D. (2004). La construcción de la identidad en la juventud: Sociedad, cultura y género. En III Jornadas Pedagógicas de la Persona. Identidad personal y educación Sevilla: Universidad de Sevilla, Servicio de publicaciones> Universidad de Sevilla. <https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/.../M%20Dolores%20Dominguez.pdf?...>
- Donoso–Sabando, C. (2014). La empatía en la relación médico-paciente como manifestación del respeto por la dignidad de la persona. Una aportación de Edith Stein. *Persona y bioética*, 18 (2), 184-193. <https://www.redalyc.org/pdf/832/83232594008.pdf>
- Ediciones el País S.L. (28 de junio de 1984). El Fenómeno de La Empatía. *Ediciones el País S.L.* https://elpais.com/diario/1984/06/29/sociedad/457308001_850215.html?fbclid=IwAR1SFP14De9vUqgCotESPd3_G0CWoh_qhTZnr-DcJgRWR2g1-asBmFRZ55g
- Espinar, E. (2009). Estereotipos de género. *Infancia y Socialización*, 15 (3), 17-21. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3054367>

- Fajardo, M., Bermejo, M., Ruiz, M. y Fajardo, M. (2005). La mujer y lo femenino en el mundo actual. *INFAD revista de psicología*, 1 (1), 197-206.
<https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832486013.pdf>
- Fernández, M., Dema, S., Fontanil, Y. (2019) La influencia de los roles de género en el consumo de alcohol: estudio cualitativo en adolescentes y jóvenes en Asturias. *Adicciones*, 32 (4), 1-14.
adicciones.es/index.php/adicciones/article/download/1003/958
- Fernández-Pinto, I., López-Pérez, B., y Márquez, M. (2008). Empatía: Medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *Anales de psicología*, 24 (2), 284-298.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16711589012>
- Fernández, M. (2006). Cuidar la fábrica, cuidar a los hijos. Roles de género, trabajo y acción colectiva a partir de un proceso de recuperación de fábricas de la Ciudad de Buenos Aires. *Runa Archivo para las Ciencias del Hombre*, 26, 7-25
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180826453001>
- Félix-Verduzco, G., y Inzunza-Mejía, P. (2019). Persistencia de los roles de género en la participación laboral de las mujeres en estudios profesionales en México. *Papeles de Población*, 25 (99), 209-248.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252019000100209
- Fisher, H. (2000) *El primer sexo. Las capacidades innatas de la mujer y como están cambiando el mundo*. Taurus.
- Fonseca, C. (2013) *Derechos humanos amor y sexualidad. En la diversidad sexual desde la perspectiva de género*. (pp. 14-15). Miguel Ángel Porrúa.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2017). Comunicación, infancia y adolescencia: Guía para Periodistas. Perspectiva de género. 1-27.
https://www.unicef.org/argentina/sites/unicef.org.argentina/files/2018-04/COM-1_PerspectivaGenero_WEB.pdf

- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2017). Habilidades para la vida: Herramientas Para El Buen Trato Y La Prevención De La Violencia. <https://www.unicef.org/venezuela/informes/habilidades-para-la-vida-herramientas-para-el-buentrato-y-la-prevencion-de-la-violencia>
- Fortich-Mesa, N., y Díaz-Narváez, V. (2018). Actitud empática en estudiantes de odontología de la Corporación Universitaria Rafael Núñez en la ciudad de Cartagena, *Revista Ciencias de la Salud*, 16 (1). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56254863010>
- Galet, C. y Alzás, T. (2015). Trascendencia del rol de género en la educación familiar. *Campo Abierto*, 33 (2), (pp. 97-114). <file:///C:/Users/USER/Downloads/Dialnet-TrascendenciaDelRolDeGeneroEnLaEducacionFamiliar-5250171.pdf>
- Galindo, L. (2018). Los roles de género en la distribución de trabajo en familias homosexuales y en familias homoparentales de hombres en la Ciudad de México. *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, (48), 48-91. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362018000200048
- Gago, L., Periale, M. y Elgier, A. (2018). Los juegos cooperativos y competitivos y su influencia en la empatía. *Horizonte de la ciencia*. 8 (14), (pp. 77-86). <https://www.redalyc.org/jatsRepo/5709/570960866005/html/index.html>
- Gantiva, C., Zarabanda, A., Ricaurte, J., Calderón, L., Ortiz, K., y Castillo, K. (2019). Efecto de la empatía afectiva sobre el procesamiento cortical de emojis. *Pensamiento psicológico*, 17 (1). <https://www.redalyc.org/jatsRepo/801/80162316003/index.html#:~:text=Conclusi%C3%B3n.,enganche%20atencional%20hacia%20estos%20est%C3%ADmulos>
- Garaigordobil, M. (2006). Relevancia de la empatía en el desarrollo de la personalidad durante la infancia y la adolescencia. *INFOCOP, Consejo General de la Psicología en España*. http://www.infocop.es/view_article.asp?id=798#:~:text=Los%20datos%20sugiere n%20que%20la,relevancia%2C%20como%20es%20el%20autoconcepto.

- Garaigordobil, M., y García, P. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años. *Psicothema*, 18 (2), 180-186. <http://www.psicothema.com/pdf/3195.pdf>
- Garaigordobil, M., y Maganto, C. (2011). Empatía y resolución de conflictos durante la infancia y la adolescencia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43 (2), 255-266. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342011000200005
- González, M., y Cabrera, C. (2013). Actitudes hacia los roles sexuales y de género en niños, niñas y adolescentes. *Plumilla educativa*, 339- 360. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4757437.pdf>
- Gómez, A., y Narváez, M. (2019). Mecanismos de desconexión moral y su relación con la empatía y la prosocialidad en adolescentes que han tenido experiencias delictivas, *Revista de psicología*, 37(2), 603-641. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337866616011>
- Giménez, C., Ballester, R., Gil, M., Castro, J., y Díaz, I. (2014). Roles de género y agresividad en la adolescencia. *INFAD revista de psicología*, 2(1), 373-382. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349851782039.pdf>
- Gómez, M. (2009). El género en el cuerpo. *Avá Revista de Antropología*, 15. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169016753015>
- Guzmán, M., Péloquin, K., Lafontaine, Marie-France., Trabucco, C., y Urzúa, A. (2014). Evaluación de la empatía didáctica: Análisis de las propiedades psicométricas del Índice de Reactividad Interpersonal en Parejas (IRIC-C) en contexto chileno. *Psicoperspectivas individuo y sociedad* 13 (2). 156-164. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-69242014000200015
- Hardy, E. y Jiménez, A. L. (2001) Masculinidad y género. *Revista Cubana Salud Publica*, 27(2), 77-88. <http://scielo.sld.cu/pdf/rcsp/v27n2/spu01201.pdf>
- Hernández, A. y González, J. (2016). Los roles y estereotipos de género en los comportamientos sexuales de jóvenes de Coahuila, México: aproximación desde la Teoría Fundamentada. *CIENCIA ergo-sum, Revista Científica Multidisciplinaria*

de *Prospectiva*, 23 (2), (pp. 112-120).
<https://www.redalyc.org/pdf/104/10446094003.pdf>

Hernández, S., Fernández, C. y Baptista, L. (2014). *Metodología de la Investigación*. Mc Graw Hill.

Hernandez, A. (2017). Cinco formas de trabajar la empatía con adolescentes. *AIKA*.
<http://www.aikaeducacion.com/recursos/cinco-formas-trabajar-la-empatia-adolescentes/>

Herrera, P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista Cubana Medica General Integral*, 16(6), 568-573. <http://scielo.sld.cu/pdf/mgi/v16n6/mgi08600.pdf>

Instituto de las Mujeres (2007). El impacto de los estereotipos y los roles de género en México. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100893.pdf

Instituto Nacional de Evaluación Educativa (2014). La importancia de la empatía en la infancia y la adolescencia: ¿Cómo medirla adecuadamente?. *Revista de educación*. <http://blog.intef.es/inee/2014/06/30/la-importancia-de-la-empatia-en-la-infancia-y-la-adolescencia-como-medirla-adecuadamente/>

Ives, L. (2014). La identidad del adolescente. Como se construye. *Revista de Formación Continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia*, 2(2), 14-18.
<file:///C:/Users/pc-1/Downloads/02-01%20Mesa%20debate%20-%20Eddy.pdf>

Laborí, J., Terazón, O. (2009). Lo social en el género. Reflexiones para un debate. *MEDISAN*, 13 (3), 5. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=368448453016>

Lamas, M. (2013). La antropología feminista y la categoría "género". En Bourque, S., Butler, J., Conway, J., Cucchiari, S., Lamas, M., Ortner, S., Rubin, G., Scott, J. y Whitehead, H. *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. (pp. 97-125). Miguel Ángel Porrúa.

López, I. (2016). Sexismo y roles de género en jóvenes y su relación con los contextos de socialización. *Comillas*, 1-30.
<https://repositorio.comillas.edu/jspui/bitstream/11531/13386/1/TFM000503.pdf?fb>

clid=lwAR1mvWbcRTXW_Ji-
E_qkBLtAsOD_lvzUQSd_PTKhKlaBNUsYDkNGuS6DTfQ

- López, M., Filippetti, V. y Richaud, M. (2014). Empatía: desde la percepción automática hasta los procesos controlados. *Avances en psicología latinoamericana*, 32(1), 37-51. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79929780004>
- Martínez, M. (2007). La construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo. *Actualidades en Psicología*, 21(5), 79-95. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/actualidades/article/view/32>
- Martínez-Otero, V. (2011). La empatía en la educación: estudio de una muestra de alumnos universitarios. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14(4), 174-190. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/28899>
- Maya, D., y Ramos, P. (2006). El rol de género en el manglar: heterogeneidad tecnológica e instituciones locales. *Cuadernos de Desarrollo rural*, (56), 53-81 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11705604>
- Maldonado, M. C. y Barajas, T. (2018). Teoría de la mente y empatía. Repercusiones en la aceptación por los iguales en niños y niñas de Educación Infantil, Primaria y Secundaria. *Escritos de Psicología*, 11(1), 10-24, 2018. <https://www.redalyc.org/journal/2710/271055417002/html/>
- Mason, T. A., Calleja, N., Reynoso-Cruz, J. E. y Bernal-Gamboa, R. (2019). Análisis Psicométrico de una Escala de Empatía en Niños Mexicanos. *Ciencias Psicológicas*, 13(2), 223-234. <https://dx.doi.org/10.22235/cp.v13i2.1878>
- Merino-Soto, C., Grimaldo-Muchotrigo, M. (2015). Validación estructural de la escala básica de empatía (BASIC Empathy Scale) modificada en adolescentes: un estudio preliminar. *Colombiana de psicología*, 24(2), 261-270.
- Merino-Soto, C., López-Fernández, V., Grimaldo-Muchotrigo, M., (2019). Invarianza de medición y estructural de la escala básica de empatía rebeve (BES-B) en niños y adolescentes peruanos. *Colombiana de psicología*, 2(28), 15-32.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-54692019000200015

- Mestre, V., Pérez, E., Samper, P. y Martí, M. (1998). Diferencias de género en la empatía y su relación con el pensamiento moral y el altruismo. *IberPsicología*, 1(3), 1-16. https://www.researchgate.net/publication/28059674_Diferencias_de_genero_en_la_empatia_y_su_relacion_con_el_pensamiento_moral_y_el_altruismo
- Montejano, S. (2019). ¿Qué es la empatía y cómo desarrollarla?. *PsicoGlobal*. <https://www.psicoglobal.com/blog/empatia-desarrollo>
- Moreno, M. (2018). Trayectorias educativas de las mujeres universitarias: efectos de los roles de género en el retorno al sistema educativo. *Revista Estudios de Género, La Venta*, (47), 139-177. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1405-94362018000100139&lng=es&nrm=iso
- Morales, A. (2019). *Prácticas parentales, rol de género, bullying y violencia escolar en adolescentes de la localidad de Santiago Tianguistenco*. (Tesis de licenciatura). Facultad de Ciencias de la Conducta, Toluca, Estado de México.
- Molano, S. (2021). La base de la empatía en la adolescencia son las relaciones seguras en el hogar según un estudio. *CNN*. <https://cnnespanol.cnn.com/2021/07/22/base-empatia-adolescencia-relaciones-seguras-hogar-estudio-trax/>
- Muños, A. y Chaves, L. (2013). La empatía: ¿un concepto unívoco? *Katharsis*, 16, 123-143. <file:///C:/Users/USER/Downloads/Dialnet-LaEmpatia-5527454.pdf>
- Navarro, G., Maluenda, J. y Varas, M. (2016). Diferencia en empatía según sexo y área disciplinar en estudiantes universitarios chilenos de la provincia de Concepción, Chile. *Educación*, XXV (49), 63-82. <http://dx.doi.org/10.18800/educacion.201602.004>
- Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de psicología*, 37(3), 209-223. <https://personal.us.es/oliva/Oliva1.pdf>

- Oliva, A. (2011). Apego en la adolescencia. *Revista Acción Psicológica*, 8 (2), 55-65. <https://www.redalyc.org/pdf/3440/344030766005.pdf>
- Ojeda, N., y González, R. (2019). Actitudes de padres mexicanos acerca de la igualdad de género en los roles y liderazgos familiares. *Estudios demográficos y urbanos*, 34 (1), 169-211. <http://www.scielo.org.mx/pdf/educm/v34n1/2448-6515-educm-34-01-169.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (2018). Género y salud: Organización Mundial de la Salud. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/gender>
- Perea, A., y Flores, F. (2016). Participación de las mujeres en la pesca: nuevos roles de género, ingresos económicos y doble jornada. *Sociedad y Ambiente*, 1 (9), 121-141. <https://www.redalyc.org/pdf/4557/455745080006.pdf>
- Posada, I., Mendoza, A., Orozco, I., Restrepo, C. y Cano, S. (2017). Roles de género y salud en mujeres desplazadas por violencia en Medellín, 2013-2014. *Revista Ciencia y Salud*, 15(2), 189-201. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56251253002>
- Pulido, A. (2014). Liderazgo y mujer. *Revista de Ciencias y Humanidades*, 6. 273-283. revistaseug.ugr.es/index.php/dedica/article/download/6979/6092
- Rebollo-Catalán, A., Ruiz-Pinto, E. y García-Pérez, R. (2017). Preferencias relacionales en la adolescencia según el género. *Revista Electrónica de Investigación educativa*, 19(1), 58-72. <https://www.redalyc.org/pdf/155/15549650006.pdf>
- Retuerto, A. (2004). Diferencias en empatía en función de las variables género y edad. *Apuntes de psicología*, 22(3), 323-339. <http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/59>
- Richaud, M., Mesurado, B. (2016). Las emociones positivas y la empatía como promotores de la conducta prosociales e inhibidores de las conductas agresivas. *Acción psicológica*. 13(2), 31-42. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1578-908X2016000200031

- Richaud, M., Lemos, V. y Mesurado, B. (2011) relaciones entre la percepción que tienen los niños de los estilos de relación y de la empatía de los padres y la conducta prosocial en la niñez media y tardía. *Avances en psicología latinoamericana*, 29 (2), 330-343. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79922588012>
- Riquelme, A., Rivera, S., Díaz, R. (2014). La instrumentalidad y expresividad en la percepción hacia la mujer con éxito. *Acta de investigación psicológica*, 4(1), 1430-1445. www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2007471914703850
- Rocha, T. y Díaz, R. (2012). *Identidades de Genero*. Trillas.
- Rocha, T., y Ramírez, R. (2011). Identidades de genero bajo una perspectiva multifactorial: elementos que delimitan la percepción de autoeficacia con hombres y mujeres. *Acta de Investigación Psicológica –Psychological Research Records*, 1 (3) 454-473. <https://www.redalyc.org/pdf/3589/358933582007.pdf>
- Rodríguez, P., Matud, M. y Álvarez J. (2017). Género y calidad de vida en la adolescencia. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 9(2), 89-98. <https://reader.elsevier.com/reader/sd/pii/S2007078018300099?token=2533CB532191890986B666903EA0B1FC8A2C658BEF4B329D67A773063AF4D4506B755FB42AAA5066669A842B4C278E71>
- Rodríguez, Y., Lameiras, M., José, M. y Carrera, M. (2010). Los rasgos expresivos e instrumentales de la comunidad educativa española estudiantes, padres-madres y docentes. *Summa Psicológica UST*, 7(2), 75-82. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3423961>
- Ruiz, E., García, R., y Rebollo, M. (2013). Relaciones de género de adolescentes en contextos educativos. Análisis de redes sociales con perspectiva de género. *Profesorado Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 17(1), 123-140. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56726350009>
- Rivera-Ortega, V. (2018). Empatía en Autismo: concepto y medición. *Revista CS*, (25), 191-211. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476358052009>

- Sáez, C. (2014). El poder de la empatía. Magazine. 38-43.
https://cristinasaez.files.wordpress.com/2014/07/empatia.pdf?fbclid=IwAR05QySA6_W0gCoGsMIkFowY0SgNullqNya2eFqdHJgRw4NftcA0Uwj2vTw
- Sagaró, N. y Moraga, A. (2015). Creencias acerca del sexo, el género y la masculinidad en adolescentes de distintos niveles de enseñanza. *MEDISAN*, 19 (10), 1216.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30192015001000006
- Saldívar, A., Díaz-Loving, R., Reyes, N., Armenta, C., López, F., Moreno, M., Romero, A., Hernández, J. y Domínguez, M. (2015). Roles de Género y Diversidad: Validación de una Escala en Varios Contextos Culturales. *Acta de Investigación Psicológica*, 5(3), 2124-2147.
<https://reader.elsevier.com/reader/sd/pii/S2007471916300059?token=C78AAF86C347E38F11E664E5068000CC078F68750D81125B1D09997464DED2264D929ED2B4B87FA587EC8BA0A9ED51CB>
- Samper, P., Díez I. y Martí, M. (1998). Razonamiento moral y empatía. *Jornadas de la Psicología del Pensamiento*, 389-404.
https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2520927&fbclid=IwAR1eVRYCd_r7WOI2xYnWyp41U0HTos9-sQUUietdp0I6TeMhASOuxHLrrG_4
- Sánchez, A., Delgado-Cruz, A., y González, B. (2020). Patrimonio gastronómico y mujeres otomíes en el Estado de México, México: un problema de roles de género. *Ciencia y Sociedad*, 45 (3) 85-96
<https://www.redalyc.org/journal/870/87066697006/>
- Silva, C., Millán, B. y González, K. (2017). Gender role and eating attitudes in adolescents from two different socio-cultural contexts: Traditional vs. non-traditional. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*, 8, 40-48.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-15232017000100040&lang=es&fbclid=IwAR0wnNnwEIH3GNVchQ0prmy-65op7Ud3T3NdueutEQ7YybUp35JdKgo3lzc

- Silva, C., Mendoza-Jiménez, J. y González-Alcántara, K. (2014). Varones adolescentes: rol de género y actitudes hacia el peso y la alimentación. *Revista Mexicana de Psicología*, 31 (1), 50-57. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243033030007>
- Soto-Quevedo, O. (2012). Rol del sexismo ambivalente y de la transgresión de estereotipo de género en la atribución de culpa a mujeres víctimas de violencia de pareja. *Acta Colombiana de Psicología*, 15 (2), 135-147. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79825836014>
- Spreng, N., Mckinnon, M., Mar, R., y Levine, B. (2009). El cuestionario de empatía de Toronto: Desarrollo de escala y validación inicial de una solución analítica de factores para múltiples medidas de empatía. *Revista de evaluación de la personalidad*, 91 (1), 62-71. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2775495/>
- Tur-Porcar, A., Llorca, A., Malonda, E., Samper, P. y Mestre, M. (2016). Empatía en la adolescencia. Relaciones con razonamiento prosocial, conducta prosocial y agresividad. *Acción Psicológica*, 13(2), 3-14. <http://scielo.isciii.es/pdf/acp/v13n2/1578-908X-acp-13-02-00003.pdf>
- TEA Ediciones (2021). Test de Empatía Cognitiva y Afectiva. Hogrefe. <http://web.teaediciones.com/TECA--TEST-DE-EMPATIA-COGNITIVA-Y-AFECTIVA.aspx#:~:text=EL%20TECA%20es%20un%20instrumento,Estr%C3%A9s%20emp%C3%A1tico%20y%20Alegr%C3%ADa%20emp%C3%A1tica>
- Velandia-Morales, A. y Rincón, J. (2014). Estereotipos y roles de género utilizados en la publicidad transmitida a través de la televisión. *Universitas Psychologica*, 13(2), 517- 527. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64732221010>
- Vázquez, E. (2013). Hacerse hombre: algunas reflexiones desde las masculinidades. *Política y Sociedad*, 50(3), 817-835. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/41973>
- Vital, L., Martínez-Otero, V. y Gaeta, M. (2020). La empatía docente en educación preescolar: un estudio con educadores mexicanos. *Educação e Pesquisa*, 46, <file:///C:/Users/USER/Downloads/empatia%202021%20A%20%201.pdf>

- Yubero, S., Larrañaga, E. y Navarro, R. (2011). Estereotipos e identidad de género en las conductas de acoso escolar. *INFAD revista de psicología*, 2(1), 187-195. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832329018.pdf>
- Zabala, M., Richard's, M., Breccia, C., López, M. (2018). Relaciones entre empatía y teoría de la mente n niños y adolescentes. *Pensamiento psicológico* 16 (2) 47-57. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80156642004>
- Zamora, P.E. (2013). La construcción de identidad en la adolescencia. *Revista del Colegio de Ciencias y Humanidades para el Bachillerato*, 17(2), 57-63. www.journals.unam.mx/index.php/eutopia/article/download/44589/40276
- Zavala, R. (2011). *Estadística básica*. Trillas